

bre todo el texto de los más importantes decretos de la Congregación General 32 (2, 4, 11 y 12), explicados en la Vice-Provincia por los PP. L. Achaerandio y Hernández Pico conjuntamente, lo que convenció a la mayoría de la Vice-Provincia de que la línea apostólica trazada en el 70 estaba, en gran parte, siendo elevada a línea de la Compañía Universal, y de que la vida espiritual y el vigor de la fe requerían de una profundización y una explicación mayores. En esta tesitura pudo el P. Estrada dedicarse con serenidad a la puesta en marcha de los trabajos de la Comisión de Ministerios.

Estos siete años habían visto, por tanto, el acto de confianza del Vice-Provincial P. Azcue en las generaciones jóvenes de la Vice-Provincia y en los jesuitas nacidos en C.A. Además habían sido testigos de un enorme impulso apostólico y comunitario, profundamente renovadores, cuyo dinamismo fomentó el P. Estrada, siendo apoyado por el P. Arrupe en lo fundamental y rectificado a veces, como fruto de un anhelo de realizar los cambios sin romper la unidad del cuerpo apostólico y con el menor número posible de heridas personales. La Vice-Provincia quedaba así preparada para una cosecha abundante en años posteriores.

II. LOS AÑOS DE PERSECUCION Y EL FRUTO DE LA SANGRE DERRAMADA (1976–1982)

A comienzos de 1976 se mandó a Roma la terna para que el P. General designara un nuevo Provincial. Podía haber sido este un momento en que el P. Arrupe decidiera dar un freno a la Compañía en Centroamérica o —como bastantes esperaban— inclinara por enviar a Centroamérica como Vice-Provincial a un jesuita de fuera de la región, significando así su duda de que un provincial centroamericano lograra juntar empuje apostólico definido con unión de los ánimos. Arrupe, sin embargo, en posesión ya de la información de primera mano que el P. Eduardo Briceno, asistente regional de A.L. Norte, había recogido en C.A., llamó a Roma a comienzos de Marzo al P. César Jerez,

todavía sin dar a entender con seguridad su decisión de nombrarlo Vice-Provincial. Con humor narró César Jerez más tarde que en Roma había tenido que pasar un verdadero examen sobre su ortodoxia y su capacidad para un liderazgo magnánimo hacia todos. El General insistió en que deseaba un provincial “de todos”, un cuidado delicado para que los jesuitas no se politizaran indebidamente y una preocupación por una mayor explicitación de la fe, especialmente en la Eucaristía. En C.A. intuimos desde el comienzo que entre Arrupe y Jerez se trabó en aquellos días de Roma la base para una confianza mutua y para una plena sinceridad en su trato, ampliamente confirmadas en los años siguientes. El día 16 de Marzo el P. Arrupe envió un telegrama nombrando a César Jerez Vice-Provincial de C.A. El momento había sido significativo. Desde el 6 de Febrero al 10 de Marzo el P. Jerez se había enfrentado al desastre causado por el terremoto de Guatemala en su pueblo natal de San Martín Jilotepeque y apoyado eficazmente por el equipo del CIAS en el aprovisionamiento de emergencia, había logrado ser “profeta en su tierra”, todo ello mientras le rondaba el dolor de haber enterrado a su hermana, a tres de sus sobrinitos y su abuelita. Horas semejantes se le iban a multiplicar en todo su provincialato.

2.1. Centroamérica es constituida Provincia de la Compañía.

El 22 de Junio de 1976 se hizo el cambio de Vice-Provincial. Jerez, sin embargo, no duró sino mes y medio en este puesto. Dos Congregaciones Vice-Provinciales (1970 y 74) habían pedido al P. General que Centroamérica dejara de ser Vice-provincia para convertirse en Provincia de pleno derecho. Habiéndose ya iniciado en nuestro territorio la mayor parte de las etapas de la formación y llevando ya el CIAS 4 años de trabajo en C.A., Arrupe vio cumplidos los requisitos que había mencionado en su respuesta de 1970 como previos para dar ese paso. El día 5 de Agosto de 1976 Centroamérica era elevada a Provincia y el P. César Jerez era nombrado su primer provincial. Evidentemen-

te con ello se reconocían todos los esfuerzos anteriores y especialmente los del P. Estrada y su equipo de trabajo (destacando entre los miembros de este último la labor del P. Ignacio Ella-curía como primer delegado de formación).

Para esta fecha el P. Arrupe llegó a Guatemala con el deseo de hacerse solidario con el tremendo sufrimiento del post-terremoto y también con ánimo de atestiguarlos su aprecio a los jesuitas de Centroamérica. En su homilía del día 5, Arrupe afirmó que constituir en Provincia a Centroamérica significaba “la mejor prueba de confianza que la Compañía pone en Uds. y... un nuevo reto al espíritu apostólico, a la generosidad y a la creatividad de que han dado ya tantas pruebas. . .” Dejaba, además, constancia de una humilde petición de perdón, aludiendo a que en aquella ocasión se agolpaban “en su memoria recuerdos de distinto-signo, unos muy consoladores, otros dolorosos”, añadiendo que “lo que personalmente más siento es el ver que mis limitaciones hayan podido ser a veces causa de malentendidos, penas y sufrimientos que una dirección diferente hubiera quizás podido evitar”. No dejan de conmover estas palabras hoy, cuando es evidente el cúmulo de presiones que pesaron sobre su audaz esperanza. Claro que Arrupe mencionó la radicalización de puntos de vista diferentes o la agudización de tensiones que, junto con una gran vitalidad y nuevas posibilidades, habían acontecido en la Vice-Provincia frente a las dificultades. Pero aseguró que en su acompañamiento a este proceso nunca había “decaído. . . su esperanza en medio de tantas dificultades”. Aseguró sentirnos convencidos de la necesidad de la unión. Afirmó que esta unión vendría espontáneamente si nos encontráramos “en actitud de conversión, de plena disponibilidad para la acción de Dios sobre (nuestra) vida, de aceptación generosa de los cambios exigidos por las circunstancias actuales de la iglesia y del mundo, de fidelidad a las exigencias de nuestra vocación, expresadas hoy por. . . la Congregación General (32). . .” De esta manera, en tono y formas más serenos, volvía a resonar entre nosotros el mismo llamado a la

conversión con que en 1969 había comenzado el período más intenso de cambios.

Los trabajos de la Comisión de Ministerios fueron enviados a Roma por el P. Jerez inmediatamente después de haber comenzado a actuar como Vice-Provincial. Algún tiempo antes habían sido presentados a la reunión de Superiores de la Provincia y en el envío se incluyó la opinión, fundamentalmente favorable, de los Superiores. El primero de diciembre contesta el P. Arrupe afirmando el valor de los trabajos enviados y dándoles el carácter de “una primera etapa —muy importante y necesaria—”, aún necesitaba de revisión y complemento, así como de “un material rico y valioso”. El General plantea que este material debe servir de base para un proceso de discernimiento de toda la Provincia, a partir del cual el Provincial, ayudado por la consulta y los superiores locales, elabore gradualmente el Plan Apostólico. Las 11 páginas de observaciones que el General adjunta a su carta concluyen en una nota muy positiva: no tienen el sentido de hacer retroceder a la Provincia o de frenarla en sus intentos de que los jesuitas nos adentremos por los cauces de la C.G. 32; sí apuntan a la necesidad de purificar aún y encauzar mejor todos esos intentos. Las observaciones se fijan en una desproporción relativa entre acercamiento a la realidad objetiva e interpretación de ella según pautas ideológicas y teológicas previas, echan de menos mayor amplitud en la concepción teológica, querrían ver un análisis menos polarizado y una síntesis entre las dimensiones de fe y justicia más bien que un peligro de reducción de la fe a la justicia. Pero sobre todo, tal vez subrayan un cierto triunfalismo y una excesiva seguridad en la proposición de caminos apostólicos para la Provincia. No cabe duda que las experiencias de persecución y martirio que pronto vivirá la Provincia ayudarán a que, algunos años más tarde, el Plan Apostólico termine por ser elaborado en forma más humilde, más confiada en Dios y más consciente de los inestables tiempos históricos que nos ha tocado vivir en C.A. Claro que también la persecución y el martirio serán en no poca medida fruto autén-

ticamente cristiano de los esfuerzos apostólicos hechos en la Provincia, por muy impurificados que hubieran sido. De hecho a fines de Diciembre de 1976, después de haber sometido la respuesta de Roma a la consulta de provincia, el P. Jerez responde a Roma que dará a conocer a la Provincia las observaciones hechas allá a los trabajos de la Comisión de Ministerios, que no quiere extraviarse en un “ping-pong” de respuestas y contrarespuestas, y que más bien se fijará en lo dicho positivamente por Roma y desde ahí partirá para seguir adelante avanzando.

Este final del año 1976 verá casi simultáneamente dos acontecimientos de signo distinto para la Provincia. El seis de diciembre el Obispo Arturo Rivera y Damas ordenará sacerdotes a Carlos Cabarrús y Luis Pellecer; un poco antes de Navidad será ordenado sacerdote en Panamá Jorge Sarsanedas; Obispo consagrante será su antiguo profesor agustino, Mons. Ganuza, quien, al ser obispo misionero entre los guamíes, simbolizará el comienzo de la vocación cristiana de Jorge y su posterior dedicación a la misión indígena. El mismo día en que Cabarrús y Pellecer eran ordenados, caía abatido por las balas un hacendado cañero a pocos kilómetros de la parroquia de Aguilares, donde estas ordenaciones tuvieron lugar. Este hecho, irracionalmente ligado a la concentración multitudinaria de Aguilares, marcó la ordenación de los primeros jóvenes jesuitas formados en el Centro de Reflexión Teológica de S.S., con el signo del desencadenamiento de una campaña de odio contra la Iglesia y los jesuitas, una de cuyas cumbres sería el asesinato de Rutilio Grande. No se olvide que la comunidad de teólogos había vivido dos años en la parroquia de Aguilares, encomendada a Rutilio.

Al mismo tiempo que se ordenaban estos tres jóvenes jesuitas, otros tres, uno de ellos compañeros de teología de los ordenados y los otros dos estudiantes de economía en la UCA, pedían las dimisorias de la Compañía de Jesús. Los tres se decidían por un compromiso político explícitamente revolucionario y guerrillero, incompatible con la vocación de la Compañía. Alguno, además, se orientaba ya claramente hacia el ma-

trimonio. Largos meses de acompañamiento habían desembocado en la imposibilidad para ellos de aceptar como absoluta y existencialmente prioritaria la pertenencia a la Compañía y la especialidad de la misión de ésta. Su camino en adelante será ciertamente muy duro e intentarán, con honradez hacia su visión de la realidad, servir al pueblo salvadoreño. Como es natural, este acontecimiento conducirá al gobierno de la Provincia a pedir una evaluación serfa de los caminos de la formación.

En estos últimos meses de 1976, después de un discernimiento escrupulosamente conducido en la Consulta de Provincia, el Provincial Jerez determinará la separación del Colegio Externado de San José (S.S.) de un grupo de jesuitas y la entrega de la obra a otro grupo, que aún hoy la lleva. Esta decisión, profundamente dolorosa, hecha en base a dos diversos planes presentados por ambos grupos, se mostrará a la larga fecunda, al cortar de raíz la ambigüedad de planteamiento en una obra y ahorrar también mucho sufrimiento previsible en años de difícil convivencia. Al equipo que sale del Externado se le encomendará la misión de agilizar Fe y Alegría, dotándolos para ello también con la mayor parte de los fondos ahorrados por la comunidad del Externado. Un especial cuidado se tendrá por tratar delicadamente a algunos padres o hermanos ancianos, pertenecientes a la comunidad. En años sucesivos el Externado se mostrará como uno de los Colegios más en consonancia con la línea apostólica de la Provincia y a la vez como una plataforma que albergue a varias otras iniciativas de justicia en El Salvador.

En Guatemala, el nuevo Provincial enfrentará continuamente consecuencias del terremoto. Con el apoyo de su consulta aceptará la reconstrucción de la casa de la comunidad y de los edificios del Liceo Javier, incluso aunque los proyectos no correspondan a las pautas de austeridad que él habría querido impulsar. Contrasta tal vez con el generoso flujo de solidaridad que hace converger hacia la Compañía las ayudas de jesuitas de otros

países. Con su actitud frente a la reconstrucción en el Liceo Javier, podrá el Provincial Jerez apuntar hacia su búsqueda de los mismos fines por medio de decisiones aparentemente contradictorias: se le acusará —cree— de favorecer a “la izquierda” en San Salvador y a “la derecha” en Guatemala. Por otro lado, los intentos de expulsión de Guatemala de uno de los miembros del CIAS (P. Bengoechea) y la acusación que apunta hacia los jesuitas como autores de un mentado “Catecismo del odio” (así llamará la prensa a un esbozo de catecismo para la diócesis de Escuintla), hacen presagiar los tiempos turbulentos que esperan a los jesuitas en Guatemala.

Finalmente, en Panamá, el Provincial Jerez tratará de llevar a la práctica las recomendaciones que él mismo, como evaluador, había indicado con el fin de rescatar a la revista *Diálogo Social* de las sospechas de la jerarquía. Impulsará además el saneamiento financiero de Radio Hogar, apoyándola con fondos provinciales y se inclinará por la separación de comunidad y obra en el Colegio Javier.

Desde el comienzo de su provincialato los memoriales del P. Jerez en sus vistas canónicas llevarán siempre una ehortación a orar y preocuparse por el fomento de vocaciones. El trasfondo de este encargo lo forman tanto el ingreso suavemente creciente de novicios como las salidas, aún numerosas. En este año de 1976, además de las tres peticiones de salida ya mencionadas, dejan la Compañía dos jóvenes sacerdotes (Jorge Leignadier y Juan José Ramírez), dos maestrillos (Mario Avila y Emilio Baldodano) y un joven coadjutor (Fausto Sibrián).

2.2. El martirio del P. Rutilio Grande y la persecución.

El año de 1977 está sin duda señalado por la muerte martirial del P. Rutilio Grande. Al comienzo del año, dos jesuitas antropólogos, miembros del CIAS, son encargados por el P. Provincial de evaluar la obra de la parroquia de Aguilares. El Provincial quiere privilegiar y continuar encauzando con gran finura esta obra pionera que destaca entre todas las de la Provincia

por asumir, desde la evangelización directa, todas las dimensiones de la causa de los pobres. Mientras se realiza esta evaluación extreman los poderosos de E.S. la campaña de odio, cuya iniciación tuvo lugar en diciembre del 76. En Febrero del 77, el P. Bernal, sacerdote colombiano, párroco de Apopa, es expulsado del país. Toda la vicaría, dentro de la cual se encuentran Apopa y AGuilares, organiza una procesión de desagravio y protesta, que finaliza, en Apopa, con una Eucaristía multitudinaria; en la homilía, Rutilio Grande parece sellar su condena a muerte, cuando evoca a los “cañes” que en E.S. “invocan a Dios” y reclaman todo el derecho porque han comprado con su dinero “la mitad de El Salvador”. Rutilio declara que “es peligroso ser cristiano en nuestro medio. . . prácticamente. . . ilegal. . . porque el mundo que nos rodea está fundado radicalmente en un desorden establecido, ante el que la mera proclamación del Evangelio —de la mesa común con manteles largos para todos. . . cada uno con su taburete. . . y (donde) para todos llegue la mesa, el mantel y el ‘conqué’— es subversiva”. Si Jesucristo volviera —continuó Rutilio— bajando de Chalatenango a San Salvador, no lo dejarían pasar. El poder “del así llamado pueblo. . . , el poder de una minoría” quiere sólo “un Cristo mudo y sin boca para pasarlo por las calles”; en cambio crucifica “al Señor cuando camina. . . con el nombre del humilde trabajador del campo”.

Sus palabras resultaron proféticas. “En el cristianismo —dijo en la homilía— hay que estar dispuestos a dar la vida por un orden justo. . . por los valores del Evangelio”. Un mes más tarde, el 12 de Marzo, asesinaban a Rutilio mientras manejaba su jeep para decir Misa en su pueblo natal, Intuyendo tal vez la peligrosidad creciente —exacerbada la conciencia de ella a través de los últimos acontecimientos y de la evaluación de su obra— había enviado a sus compañeros de equipo a descansar una semana y había quedado solo en la parroquia.

Su asesinato conmovió a los jesuitas de El Salvador y a casi todos los jesuitas de la Provincia. Envuelto por varios miles de trabajadores del campo, el recién nombrado Arzobispo de San

Salvador, Monseñor Romero, veló el cadáver del P. Grande y despertó a su vocación profética en aquella noche de sangre generosa derramada. Para toda la Iglesia de El Salvador, para la Compañía dentro de ella, y para la iglesia y la Compañía desde Nicaragua a Guatemala comenzaba una época de persecución y martirio que duraría varios años.

El primero de Mayo de 1977, al regresar de una Eucaristía en Nejapa, el P. Jorge Sarsanedas es capturado por la Guardia Nacional. Tras una prisión de cinco días es expulsado del país. En la Guardia lo recogen Monseñor Romero y el P. Provincial y lo acompañan al aeropuerto. En el avión se encuentra con el P. Ricardo Falla, quien lo acompaña a Panamá por encargo del P. Provincial y recoge su testimonio. En Mayo también Monseñor Romero es abucheado por personas de la alta sociedad salvadoreña cuando en el Santuario de San José preside el funeral por el Canciller Borgonovo, a quien la guerrilla ha dado muerte. El anciano P. Jesús Esnaola, uno de los jesuitas que más tiempo han pasado en San Salvador, siente a la salida del funeral, una profunda tristeza y repugnante frente al enduercimiento de este grupo de cristianos a quienes por tanto tiempo intentó evangelizar. En Mayo también, inmediatamente después del funeral de Borgonovo, es asesinado el sacerdote diocesano, P. Navarro, en su casa parroquial de Miramonte, en S.S. Por fin, el 19 de Mayo, la ciudad de Aguilares es ocupada por la tropa y, en horas de la madrugada, después de un registro y saqueo de la casa parroquial, dos jesuitas del equipo del P. Grande (los PP. Carranza y Marcelino Pérez) y otro jesuita, párroco de la vecina Guazapa (el P. José Luis Ortega), son expulsados a Guatemala, donde, tras unos días de cárcel, se los deporta a sus países de origen. Todos estos dolores y sobre todo el despojo de su presencia institucional evangelizadora en Aguilares, los vivió la Compañía de Jesús en solidaridad con la pasión y la lucha del pueblo salvadoreño de los pobres, resaltando siempre cuánto mayor era la represión que se abatía sobre este pueblo. En el fondo deseábamos que se pudiera decir de nosotros lo

que dijo Romero del pueblo de Aguilares en su primera Eucaristía allá después de la ocupación del pueblo: “Ustedes son la imagen del Divino traspasado. . . , la imagen de todos los pueblos que como Aguilares, serán atravesados. . . , con fe y. . . sentido redentor. . . (podrán cantar) la estrofa preciosa de liberación, porque al mirar al que traspasaron se arrepentirán y verán el heroísmo y. . . la alegría del que el Señor bendice con su dolor”.

En Julio de 1977, el P. Jerez enviará al P. Arrupe, como un documento histórico, la relación sobre su última visita canónica a Aguilares. A ella adjunta el informe de una reunión tenida el 2 de Junio con la Consulta de Provincia, los superiores de E.S. y varios otros jesuitas, con el fin de presentar la evaluación de Aguilares. Los evaluadores afirman que la organización campesina (FECCAS) surgirá del trabajo de evangelización, al querer responder a la pregunta “¿qué hacer para que venga el Reino?”, pero no tomará ya sus estrategias del trabajo evangelizador, comenzando así la diferenciación de la tarea apostólica y la tarea política, entre las cuales, sin embargo los organismos no encontrarán una dicotomía. También quedó claro en la evaluación que el último determinante del nacimiento de la organización son las circunstancias económico-sociales de E.S. pero las influencias del trabajo evangelizador y del trabajo político son tales que, sin ellas, no habría nacido esta concreta organización. Hubo ciertamente uso de elementos del análisis marxista (con el reto a la vez de hacer la lucha movidos por amor y no por odio); hubo quema de etapas (muy difícil de frenar en las circunstancias de El Salvador); alguna rutina en los cursos a los delegados y preparadores y fallas de salud en el equipo parroquial; hubo un grado de preparación, a veces deficiente, para el análisis de la realidad; y también se dieron roces entre los estudiantes de teología y entre algunos de éstos y el equipo parroquial (pero Rutilio les quitó su capacidad de división al defender siempre públicamente a la organización). En conjunto, la impresión que quedó en la reunión fue reflejada por el antiguo Vice-Provincial, Estrada, al afirmar que, si le tocara, volve-

ría a iniciar la misma opción que se desarrolló en Aguilares, y por muchos otros cuando expresaron la necesidad de que la Compañía siguiera acompañando la experiencia de Aguilares para mantener la presencia cristiana en un agente colectivo de cambio tan importante. Ello no implicaba desconocer los "límites" que acosaban a la organización y que llevarían a la imposibilidad de mantenerla a mediano plazo como organización abierta de masas. Durante bastantes años todavía la Compañía mantuvo una presencia personal en la zona, a través de la ayuda periódica que el P. Jon de Cortina dio al siguiente párroco —ya diocesano— P. Octavio Cruz.

En Junio de 1977 una organización clandestina para-militar, la Unión Guerrera Blanca, amenazó a todos los jesuitas de E.S. con el asesinato si no salían del país en el plazo de un mes. El Provincial tomó el pulso a los jesuitas ya formados y dio serenamente la misión de permanecer en sus puestos de trabajo, pues los encontró en su gran mayoría firmes. Naturalmente hizo saber que estaría dispuesto a permitir la salida del país de cualquiera cuyos nervios se quebraran por la tensión. En estas circunstancias se produjo una decisión de alcance importante para la Provincia; el traslado de la segunda etapa de la formación (juniorado-filosofía) a México. Los jóvenes no habían podido asimilar, en los cuatro meses que llevaban en E.S., el conflictivo contexto, cuyos orígenes y evolución no habían vivido. Constituían además una reserva a largo plazo, no sólo para E.S. sino para toda Centroamérica. Este destierro, suavizado por la delicada hospitalidad y la gran solidaridad de la Provincia Mexicana, iba a durar 7 años.

La crisis de la amenaza mortal que pendía sobre los jesuitas de E.S. fue sorteada por ellos, animados además por el Provincial y por el concurso que éste pidió a otros jesuitas de la Provincia. Algunos de los jesuitas que más trabajo hacían en El Salvador habían sido mantenidos fuera del país cuando el gobierno aprovechó su ausencia temporal para inscribirlos en listas negras. El Provincial juntó entonces un equipo de jesuitas para escribir

una serie de artículos que, con el título general de “Los Jesuitas ante el pueblo salvadoreño”, se publicaron en los periódicos y constituyeron una primera línea de defensa de nuestra actuación apostólica. También recurrió el Provincial a varias entrevistas con los Presidentes del país, el saliente y el ya próximo a comenzar su mandato. El rápido y eficaz sistema de información, usado por el Provincial, consiguió a la vez desencadenar una avalancha de solidaridad hacia los jesuitas de E.S. Encabezándola estuvo en todo momento el mismo P. Arrupe; los jesuitas de los Estados Unidos, motivados desde la Oficina Central de Washington y gracias al entusiasmo del P. Simon Smith, denunciaron la amenaza y ejercieron diversos modos de presión sobre su gobierno y el de El Salvador. En Marzo el P. Provincial había acompañado a Monseñor Romero a Roma, después del asesinato del P. Grande y había explicado de palabra un amplio y documentado dossier sobre la actuación de la Compañía. Por primera vez usaron además los jesuitas de medidas de seguridad, retirándose a dormir en casas amigas y experimentando también a veces un discreto pero inequívoco rechazo al refugio buscado, incluso de parte de algunos círculos eclesiales.

El plazo de la amenaza de muerte pasó y los jesuitas fueron respetados en su vida, aunque las calumnias contra su fama continuaron, acusándose incluso al Provincial de haber pertenecido a las guerrillas en su país. En Junio el P. Arrupe escribió una carta preciosa, atestiguando, a partir de las noticias que le habían llegado de los jesuitas de la Provincia, que ésta se estaba renovando, que la unión se estaba recreando (no sólo como estrategia defensiva de un cuerpo agredido), y manifestando su alegría por cómo habían respondido en la crisis las comunidades de E.S. Afirmaba que ahora se les habían dado a entender las bienaventuranzas; que habían sabido tener calma, perdonar y seguir clamando por la justicia, único camino para la verdadera paz, como exigencia perentoria de la fe cristiana. Los exhortaba a orar y evaluar, a apoyarse en la Eucaristía y en la absoluta confianza en Dios, Pues la Iglesia se estaba construyendo a tra-

vés de la persecución. Al asegurarles su acompañamiento, les indicaba que nunca podrían olvidar los frutos de estos acontecimientos.

Durante este año se envió a Roma también una evaluación sobre el proceso de formación, habida cuenta de la salida de los tres jóvenes en base a su compromiso político. Se reconoció la equivocación en no haberlos ejercitado a su tiempo en difíciles obediencias, en considerarlos adultos en su vocación antes de tiempo, en contemporizar con una débil explicitación de la fe y en minusvalorar la fuerza del atractivo totalizante de la política y de la relación en camaradería con sus compañeras de estudios o de apostolado. Todo ello, unido a las múltiples responsabilidades que pesaban en circunstancias de persecución e inestabilidad sobre profesores y formadores, movió al P. Arrupe a sugerir a la Provincia juntar fuerzas con otras provincias del Norte de A.L. para hacer nacer un filosofado común. En ninguna de las provincias se encontró, sin embargo, el suficiente entusiasmo para esta empresa; los intentos hacia ella fracasaron una y otra vez. El esfuerzo, por otro lado, de elaborar un "Ideario de formación" común para la asistencia de A.L. Norte pareció ganar empuje durante unos meses de 1976 y 77; convertido luego en unas "Orientaciones Fundamentales para la Formación" fue aprobado en la reunión de formación de la asistencia, tenida en Medellín, por unanimidad. Posteriormente, sin embargo, los Provinciales ni lo aprobaron como instrumento común ni lo desaprobaron en sus contenidos explícitos, decisión comprensible dado el ritmo muy diverso de la realidad en los diversos países.

Dos proyectos de alcance provincial comenzaron a moverse en este año de 1977: los planes para incorporar a la Misión de Yoro (Honduras) al territorio de la Provincia y los planes para buscar soluciones económicas alternativas a la posesión de la finca ganadera y lechera de El Charco en Nicaragua.

En noviembre de 1977 tuvo lugar la reunión de superiores de la Provincia, dentro de la cual se enfrentó la aplicación del D. 12 sobre la pobreza (C.G. 32) a la Provincia. En un ambiente de discernimiento apostólico y deliberación, los superiores llegaron a conclusiones que el Provincial aprobó y envió a

Roma para su aprobación, afirmando que se había procedido en un espíritu de hacer contra la anterior situación de excesiva libertad comunitaria en el uso de los fondos. Se proponían controles presupuestarios incluso para los gastos comunes “especiales”, entrega de excedentes mensuales, conservación de una reserva equivalente al presupuesto de un mes, la constitución de una bolsa común a nivel provincial, y la experimentación por dos años de un sistema en que las contribuciones comunitarias a los gastos provinciales (forra ción, ancianos, etc.) salieran de esa bolsa común y no de impuestos fijos. El elevado nivel de acuerdo en estas propuestas suponía una primera superación del recelo de que los fondos económicos fueran usados centralmente con sesgo ideológico en favor de “las izquierdas” de la Provincia. Los sucesivos usos de la comunicación de bienes para toda clase de proyectos comunitarios y apostólicos irán consolidando esta confianza primera.

Este año de 1977 vio también la ordenación sacerdotal de los dos últimos integrantes del teologado de E.S., los estudiantes José María Andrés Vitoria y Eduardo Valdés. Firmaron las dimisorias, además de los tres jóvenes que las habían pedido al finalizar el año 76, los escolares Henry Avilés y Javier Tocino.

Durante este año se cerró en S.S. la comunidad de Fe y Alegría, abierta el año anterior al salir del Externado una parte del equipo de ese colegio. Sólo los PP. Peña y Pedrosa (a tiempo completo) y el H. Vargas (a medio tiempo) quedaron, de aquel grupo trabajando en Fe y Alegría. El plan de escuelas radiofónicas no se pudo llevar a la práctica. Mientras tanto el Externado trataba de consolidar su consejo directivo, ampliándolo para que el apoyo al equipo que había quedado a su cargo se hiciera más sólido. De la UCA estuvieron ausentes por prohibición migratoria, los PP. Ellacuría y Sebastián. El P. Benigno Fernández, antiguo miembro de Aguilares, impedido de regresar a E.S., fue destinado al equipo del Open 3 (hoy Ciudad Sandino) de Managua.

En Nicaragua, sobre todo a partir de Julio (enfermedad de Somoza), queda todo marcado por la situación de la dictadura, que comienza a dar señales de resquebrajamiento. El P. Fernan-

do Cardenal entra a formar parte del grupo de "los 12", siguiendo la línea y comenzada con sus denuncias en el Senado de los EE.UU. sobre la violación de los derechos humanos en Nicaragua. El Provincial detecta en la UCA una cierta falta de peso frente a la situación que se avecina. La comunidad de Bosques de Altamira sufre los efectos de la crisis de una de sus obras principales, el CEPA, que poco a poco se deja en manos de laicos, aunque la Gruta Javier le dará acogida todavía, una vez que el Arzobispo entra en posesión de las antiguas instalaciones. En el Colegio Centroamérica, bajo el impulso del Rector Armando López, del prefecto Roberto Zarruk y de otros jesuitas, se va consolidando una evolución de notable democratización de su alumnado. Se hace un trabajo de evangelización y acompañamiento muy serio en el Open 3. Llega a reforzar el Instituto Histórico el maestrillo Napoleón Alvarado. En Jalteva el Provincial impulsa la construcción de una nueva casa para una comunidad formada en gran parte por ancianos.

En Guatemala se desarrolla un enorme movimiento de masas, del cual la mayor parte de los jesuitas en ese país están ausentes. Se agudiza con ello la polarización entre la comunidad del CIAS (Z. 5) y otras comunidades, sobre todo las de la Universidad y el Colegio. En este último cesa como Rector el P. Ignacio Martínez (apoyo continuo para la Z. 5) y es nombrado Socio del P. Provincial. La represión continúa solapadamente; en Julio el P. Fernando Hoyos, sustituto del P. Jerez como Director del CIAS, sufre un intento de secuestro en Santa Cruz del Quiché; desde entonces la comunidad de la Zona 5 queda ostensiblemente sometida a vigilancia de para-militares o policías judiciales durante varios meses.

En Panamá, habiendo dejado la Provincia el P. Jesús Arroyo, superior de la comunidad del Colegio Javier, queda el P. Gorrochátegui como Rector y Superior. Gorro apoya firmemente la nueva comunidad de Remedios-San Félix (Chiriquí), en donde un grupo de 4 jesuitas refuerza la presencia del P. Sosa gestando el comienzo de un intento misionero inculturizante entre los guaymíes, cuya zona de habitación parece va a ser invadida por la explotación de una mina de cobre. Este nuevo proyecto lo comienzan los PP. Jorge Sarsanedas, José María Andrés, Marcellino

no Pérez, Chris Gjording y —por unos meses— Eduardo Valdés. Se tratará de un proyecto dedicado a los más pobres de los pobres, que mostrará su atractivo para los jóvenes jesuitas durante los años siguientes. Muchas de las experiencias del Noviciado serán hechas allí.

En Costa Rica encuentra el Provincial una mejor acogida este año. Se comienza a pensar en una Casa de Ejercicios, pero este proyecto no cristalizará.

Al exponer en la Congr. Prov. (Enero de 1978) el "Estado de la Provincia" (referido, pues, más a 1977), el P. Provincial señala los logros principales, a su juicio: dedicación al trabajo y entrega sólida al Señor y a los hombres, ambas admirables; tendencias a obras más directamente relacionadas con los pobres o que los tienen como horizonte de su apostolado; mayor sensibilización hacia la pobreza; reconocimiento en otras partes de la Compañía de la honradez y radicalidad con que (aun con deficiencias) planteamos los problemas típicos de la Compañía; tendencia a mayor encarnación en nuestros países e iglesias y un aumento de vocaciones, debido tal vez a la nueva imagen de los jesuitas en C.A. Frente al problema de divisiones ideológicas, el Provincial pregunta cómo conseguir un espíritu de cuerpo e indica que, objetivamente, la misión interpretada por la C.G. 32, y subjetivamente, una mayor humildad, apertura y caridad, podrán irnos conduciendo a ese cuerpo más unido. El Provincial señala interrogantes también sobre los nuevos caminos de la pobreza, sobre las instituciones y, en particular, las 3 universidades, sobre mejores niveles en el conocimiento de la realidad donde trabajamos, sobre las limitaciones geográficas de la estructura multinacional de la Provincia —lo cual obliga a tener por lo menos dos centros de alcance estructural nacional y centroamericano con conocimiento científico y experiencial de esas realidades—, y sobre el realismo al que nos fuerza la proporción entre escasos recursos humanos y múltiples obras apostólicas. Al mismo tiempo que reconoce el don de Dios que se nos ha dado en la fortaleza frente a la persecución y el martirio y lo que este testimonio tiene que ver con el aumento de vocaciones, plantea Jerez también las dudas que se han levantado contra nosotros como presuntos provocadores de la persecu-

ción misma y se interroga sobre si en nuestra respuesta al acoso hemos valorado demasiado nuestro poder como Compañía. Abre finalmente la formación de los jóvenes al juicio de todos los congregados y plantea los problemas de la renovación más profunda, de la disponibilidad para la misión, del seguimiento de los trabajos de la Comisión de Ministerios, de las relaciones con la Jerarquía y de la falta de vocaciones para hermanos.

2.3 Nicaragua en guerra civil. La identidad del Jesuita HOY EN C.A.

En plena Congregación Provincial, el 10 de Enero de 1978 se nos comunica el asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro en Managua y el desborde de protesta e indignación popular y nacional el día de su entierro. Todo el año quedará así marcado por la erupción de los acontecimientos revolucionarios en Nicaragua. Las huelgas de la empresa privada, las huelgas estudiantiles y universitarias, las sublecciones de Monimbó en Masaya, la toma del Palacio Nacional y la liberación de numerosos líderes del FSLN, la insurrección de Septiembre en varias ciudades del país y la tremenda represión subsiguiente, las movilizaciones alrededor del grupo de "los 12", en una palabra la solapada guerra civil que el país vive, marcan casi todos los meses de este año. A los jesuitas nos toca de cerca, por la participación de muchos de nuestros exalumnos y por los múltiples servicios de emergencia a la población, que continuamente se nos presentan como desafíos, así como por la participación en las huelgas de nuestros alumnos.

El informe anual del P. Provincial al P. General correspondiente al año 1978, enfatiza que la vida de la Compañía cada vez más está condicionada por el marco en que se vive, especialmente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Destaca el Provincial el fuerte y creciente control sobre la Iglesia en Guatemala, la vigilancia sobre curas y religiosas, a los que se acusa de "comunistas" y "subversivos"; a mediados de año se tradujeron las acusaciones en el asesinato de un sacerdote diocesano

y en la expulsión de varios religiosos. La comunidad de la Zona 5 ha estado sometida a esa vigilancia. Los obispos, por otro lado, están divididos. En El Salvador continúa la persecución de la Iglesia; 2 sacerdotes más han sido asesinados y ha habido también expulsiones y amenazas de muerte. Es ambigua la actuación del Nuncio y escandalosa la división de los Obispos. Repite para Nicaragua el cuadro descrito en el párrafo anterior. En los 3 países se violan masivamente los derechos humanos, asesinando, haciendo desaparecer, torturando y encarcelando. La persecución y la muerte contra campesinos pobres y humildes que han manifestado su fe en Jesucristo es mucho mayor que la que nosotros sufrimos. Se trata de una situación de violencia represiva y subversiva desesperada y desesperante. Es difícil vivir ahí nuestra vocación.

Es en esta situación como la Congregación Provincial, en enero de 1978, se plantea formular, a modo de aplicación de la C. G. 32, una imagen de los "Jesuitas hoy en C.A.", redactándola en forma de postulado al P. General para que éste vea si puede ratificarla o nos señala en qué puntos debemos discernir más. Los congregados nos propusimos, a ejemplo de Ignacio y sus compañeros, "mirar atentamente" a Centroamérica "para descubrir sus interpelaciones". Resonaba en nosotros claramente la contemplación de la Encarnación en los Ejercicios. Nos faltaba a la vista un hecho fundamental: "que las grandes mayorías. . . campesinos, obreros. . . habitantes. . . de áreas 'marginadas' e indígenas, viven en una situación de opresión (global)". Los distinguíamos con sus "rostros de personas concretas, blancos, mestizos, indios y morenos. . ." En ellos encontrábamos "el rostro de Jesús que pasa con su cruz y nos llama a que le sigamos". Los rostros de esta gente "nos hablan: 'todo lo que Uds. hicieren por uno de estos mis hermanos más pequeños, por mí lo han hecho' (Mt. 25, 40)". Veíamos que la opresión penetraba hasta el campo de la religión, proponiendo imágenes de Dios que la justificaban y la legitimaban, significado para nosotros un reto a nuestros modos de evangelización. Un año más tarde, a través de la cooperación dada a algunos obispos en Puebla por varios de nuestros teólogos y científicos sociales, veíamos con alegría que esta visión pasaba a los textos del docu-

mento final de Puebla.

En el postulado confesábamos la necesidad de nuestra conversión tanto a la justicia como a la fe y creíamos que era "en la lucha con los pobres por la vigencia de nuestra fraternidad donada, donde (estaba) el lugar teológico, el espacio cristiano privilegiado para el encuentro con el Padre". Afirmábamos que "todo este proceso nos ha cambiado como jesuitas y como Provincia". Deseábamos "ratificar y consolidar la opción que venimos intentando desde 1969", sabiendo que aún nos faltaba mucho camino de conversión. Buscábamos una "contemplación en la lucha por la justicia". Creíamos que "entre nosotros la lucha por la justicia junto con los pobres no es restricción del alcance del amor cristiano, sino que es signo, la obra que más hace hoy a la fe operante en el amor". Finalmente concretábamos nuestra respuesta, nuestra identidad activa en seis puntos:

- 1) la profundización de la mayoría de los jesuitas en el análisis de la realidad, porque nuestra realidad histórica es objeto también de salvación y liberación cristianas; para ello deberíamos servirnos de todos los acercamientos a la realidad sin ninguna "ingenuidad acrítica".
- 2) La inserción más resuelta de más jesuitas centroamericanos allá donde se experimenta la incredencia y las consecuencias concretas y cotidianas de la injusticia y la opresión.
- 3) La mayor autenticidad de nuestra pobreza sobre todo como solidaridad con los pobres; la lección mayor del año 77 había dado precisamente que es esa solidaridad la que, sin casuísticas, constituye el medio más eficaz para acercarnos a la pobreza real y dar credibilidad a nuestra evangelización.
- 4) Una reflexión teológica mucho más extendida entre nosotros, como reflexión sobre nuestra realidad histórica y sobre nuestro concreto seguimiento de Jesús en esa realidad.
- 5) Un trabajo intelectual, de investigación y teorización que tenga como parámetro principal un servicio estructural a largo plazo, una creación de conciencia crítica sobre la realidad de nuestros países.
- 6) Finalmente, la profundización de un compromiso con la concientización y la organización del pueblo para suscitar o reforzar su vocación de forjadores de historia humana. Nos fijábamos especialmente en las grandes masas de trabajadores del campo. Desde estos seis procesos veíamos la

necesidad de seguir comprometiéndonos en la evaluación y autocrítica de nuestras obras y comunidades para posibilitar el discernimiento apostólico que debería continuar los trabajos de la Comisión de Ministerios. Este postulado fue votado por 46 de los 48 miembros de la Congregación, habiéndose abstenido 2.

Los otros tres postulados tocaban el problema de la mayor nivelación del estilo de vida para favorecer la pobreza, el problema de la proliferación de las sectas y del esamenismo posible en C.A., y el fomento de parte del P. General del camino concreto de la Comisión de Ministerios y de la evaluación continúa de obras. Como procurador fue elegido el P. Juan Hernández Pico y como sustituto el P. Juan Ramón Moreno.

En su alocución final a los procuradores, el P. Arrupe afirmó que “viendo el ritmo, precauciones y temores con que en algunas partes se afronta la renovación querida y la falta de disponibilidad que a veces se da, sobre todo en las instituciones, se tiene la impresión de que aún estamos tratando de acomodar lo que tenemos o hacemos a las exigencias de la actualidad. Muchas veces no nos atrevemos a preguntarnos si algunas de las cosas que no hacemos son más importantes que otras que venimos haciendo y que deberíamos dejar de hacer, pues no podemos hacerlo todo”. En este tipo de aseveraciones del P. General vimos en la Provincia un gran impulso a la corriente manifiesta en nuestro postulado sobre la identidad. Cuando el P. Arrupe respondió a los postulados indicó también los caminos de discernimiento que se le habían pedido. Ratificó que la opción por los pobres debía ser el eje para la formación y para el trabajo apostólico; y que la unión de la provincia debía construirse alrededor de esa opción, sin que nadie se sintiera excluido, pues aunque no todos pudieran trabajar en la avanzada, todos podrían ofrecer un servicio eficaz a la fe operante por la justicia y el amor. Pero insistió en que la fe y la justicia no eran dimensiones reductibles; que no toda raíz de increencia e injusticia es de tipo social; que debíamos reflexionar en nuestra contribución específica a la justicia para no caer en la acción propiamente política; y que el espíritu de discernimiento y crítica se debía aplicar no sólo a las obras sino también a la interpretación de

la C.G. 32, estando abiertos siempre a observaciones, como el mismo postulado lo demostraba. Apuntaba además que la realidad tenía que analizarse no sólo social, sino también teológica y espiritualmente y que debía tenerse presente la conexión entre análisis marxista y filosofía marxista (observaciones ambas remachadas por Arrupe, pues ya aparecían en el texto del postulado). A nosotros, que tal vez caminábamos no tan lentamente en el proceso que marcaba la C.G. 32, se nos animaba pero se nos invitaba a discernir finamente para no acelerarnos fuera de pista. Los demás postulados parecieron al P. General materia de gobierno ordinario de la Provincia o de acuerdos interprovinciales en la asistencia. Insistía por fin el P. Arrupe en la búsqueda de un filosofado común, encargado de promoverla a nuestro Delegado de Formación; y respondía a una pregunta expresa del Provincial manifestando que llevar 3 universidades era una carga excesiva para la Provincia y veía necesario hacer una opción manteniendo un gran respeto a las personas. La tremenda inercia de la realidad (¿atinada o desacertada en estos casos?) ha llevado a no poner en práctica ninguna de estas dos recomendaciones, después de haberles considerado por mucho tiempo.

A principios de 1979, el Provincial, en su informe a Roma, juzgaba así de la Provincia. Se venía haciendo un gran esfuerzo por aplicar la C.G. 32. Había una notable mejoría en la unión de nosotros y, aunque quedaban islotes disconformes con esa aplicación, la serenidad en los debates de la Congr. Prov., de la reunión de superiores y de las reuniones por áreas, manifestaban esa mayor unión. En la opción fundamental por los pobres se estaba trabajando para pasar de las declaraciones a un Plan Apostólico que fuera instrumento para acciones concretas coordinadas. Todavía se veían exageraciones por la vertiente de la fe o por la de la justicia y en ellas sí sufría la unión. Estábamos consolidando el equipo de formación del Noviciado y el funcionamiento de la segunda etapa en México. Ibamos llegando a 50 escolares sin que aún despuntaran vocaciones para hermanos. Las reuniones por áreas y la de superiores marchaban cada vez mejor, diseñando pautas de evaluación útiles a la hora de ejecutar el Plan apostólico, y la consulta (renova-

da ya completamente) constituía un equipo de trabajo en clima de discernimiento. Se estaban haciendo buenos aportes en teología y ciencias sociales, discutibles por supuesto pero benéficos por su creatividad.

También notaba el Provincial aspectos negativos. Sentía que aún era deficiente la vitalidad espiritual y pensaba que los Ejercicios comunitarios, un mayor contacto pastoral con los pobres, y la lectura espiritual en la revista *Diakonía* podría ayudarnos. Veía que la situación conflictiva de nuestros países podía llegar a quebrarse los jesuitas, a hastiarse o radicalizarse; y ponía el caso de las grietas que estaban surgiendo en la Zona 5 de Guatemala como ejemplo, exacerbado por el acoso del gobierno, que podía llegar a hacer imposible la permanencia de la comunidad como grupo comunitario. Subrayaba de nuevo el problema de las 3 universidades y anunciaba la evaluación de la URL en Guatemala. Percibía cierta militancia en la crítica de "la derecha", exteriorizada incluso hacia personas y ambientes de fuera de la S.J. Le preocupaban algunas faltas de pobreza, pero sobre todo los problemas afectivos que estaban en la raíz de muchas salidas y algunos extremismos en los desacuerdos conservadores con la línea de la Compañía. El número de jóvenes hacía pensar ya en el enfoque atinado para su incorporación a la Provincia. La estructura de la Provincia con la multiplicación de gobiernos y organismos jerárquicos eclesiales constituía un serio problema, pero no ameritaba la división de la Provincia. Finalmente, la situación conflictiva prometía mayores problemas en la frontera entre fe y política, compromisos partidistas tanto de derecha como de izquierda.

En este año de 1978, el asunto de la posible incorporación de la Misión de Honduras a la Provincia se trató en la Congr. Prov. y además el P. Jerez junto con el P. Amando López hizo una visita reposada a la Compañía de Honduras, encontrando coincidencia con los planteamientos de la C.P. (poner fin al enclave, mantener transitoriamente el carácter de la misión, garantizar el estilo apostólico y los fondos especiales para la misión y sobre todo deseo de que las vocaciones jóvenes crezcan ya como de C.A.) Naturalmente que la iniciativa la tendrá que tomar la Provincia de Missouri. A fin de cada año se habla ya

de fechas para la unión.

En Guatemala se termina este año la casa comunitaria del Liceo Javier, cuyas proporciones y estilo lamenta el Provincial. Durante todo el año son difíciles las relaciones del Provincial con una parte de la comunidad de la URL, la que tiene más influencia en la misma universidad; de hecho el Provincial no da misión al Rector jesuita para su posible reelección y la Junta de Directores termina eligiendo a un laico y no al jesuita que el Provincial estaría dispuesto a confirmar. El P. Jerez nombra una comisión especial para iniciar la evaluación de la URL. El P. Ibisate la presidió y la compusieron otros dos de fuera de la obra y dos de dentro de ella. En La Merced encontró el Provincial más unión entre los jesuitas dedicados a la parroquia y los de los colegios.

En E.S. muere este año uno de los jesuitas más meritorios, bondadosos y profundos que la Provincia ha tenido, el P. Ladislao Segura, de 62 años, con una vida totalmente dedicada al Seminario, a donde, incluso después de haber sacado los Obispos a los jesuitas en 1972, lo llaman de nuevo, un fulminante ataque al corazón se lo llevó al Padre. De la UCA I parte el P. Rodríguez Jalón hacia una parroquia alejada del Darién (Jaqué). El Provincial aprueba el acuerdo de la UCA I y de la II sobre el porcentaje de los salarios que se reintegrarán a la Universidad. En la UCA II se encuentra ya la comunidad completa (han regresado Ellacuría y Sebastián). Comienza a surgir la preocupación por un mayor contacto con los pobres y por la pastoral universitaria. El Externado sigue mejorando la colaboración con laicos.

En Panamá se firma el contrato con la Diócesis de David para trabajar en la parroquia de Remedios-San Félix por 5 años. Se mira la dureza de la misión guaymí, la necesidad de la lengua y la perspectiva de evangelización a largo plazo. Ayuda en todo esto al equipo el P. Ricardo Falla. En el Colegio, cercano ya el final del Rectorado del P. Gorrochátegui, el Provincial insiste en la necesidad de un ideario.

Se ordena el escolar tico Carlos Arias y el escolar hondureño Mauricio Gaborit. Dejan la Compañía el escolar Mario Loarca y el coadjutor aprobado, Santana Landaverde.

2.4. Revolución en Nicaragua: desafíos apostólicos y repercusión. Incorporación de la misión de Honduras.

Comienza en el año 1979 con la Conferencia de Obispos de A.L. en Puebla. Monseñor Romero acude a ella después de los funerales de otro de sus sacerdotes brutalmente asesinado, junto con varios jóvenes, en la casa de retiros "El Despertar". Varios jesuitas centroamericanos están en Puebla, invitados por Monseñor Romero, Mons. McGrath y otros obispos del área. Durante la conferencia Mons. Aparicio, obispo de San Vicente, ataca duramente a los jesuitas por la prensa. El P. Arrupe, presente en Puebla, llama al P. Provincial y nos defiende con gran solidaridad en una conferencia de prensa. Mons. Obando llega también para explicar a la asamblea la lucha del pueblo nicaragüense. Se logran sendas cartas de solidaridad de cardenales, obispos y directivos de la CLAR para Mons. Romero y los Obispos de Nicaragua. Medellín es ratificado y se explicita más la opción preferencial por los pobres. Las revistas que dirigimos o con las que colaboramos, junto con muchas otras, se comprometen a publicar números semejantes sobre la espiritualidad de la liberación.

A mitad del año, la incorporación de la misión de Honduras a la Provincia de C.A., planeada desde unos meses antes, coincide casi con el triunfo de la revolución sandinista. El P. Arrupe, cuyo viaje a Honduras para asistir a esta incorporación estaba también previsto, acoge la invitación del Provincial y vuela a Nicaragua para orientar a los jesuitas frente a esta radical novedad. Les invita a hacerse presentes en el nuevo proceso con su apoyo y su crítica, y sobre todo manteniendo un continuo discernimiento apostólico.

En los informes a Roma del P. Provincial se percibe la enorme alegría por haber realizado a nivel jesuítico la restauración de la unión centroamericana. Cree el Provincial que este acontecimiento se ha preparado con un proceso en el que destacan la madurez y el respeto. Ha sido un paso muy difícil para algunos jesuitas norteamericanos, pero la mayoría han mostrado una admirable generosidad. La Provincia queda enriquecida con el aporte de una pastoral de inserción entre los pobres, rasgo típi-

co de los jesuitas de Honduras. Como primer superior de la misión se escoge al P. Juan Willmering, norteamericano. Se tiene ya en el horizonte la desaparición a mediano plazo del carácter jurídico de misión y el paso de Honduras a ser uno de los territorios de la Provincia. Comienza una corriente de peticiones de traslado definitivo a la Provincia de parte de los jesuitas de Honduras. Por otro lado, a fin de año es expulsado de Honduras el P. Guadalupe (James Carney), de larga tradición de trabajo con las organizaciones campesinas en ese país. Había habido presiones a la Compañía para que ésta le diera destino fuera de Honduras, pero el provincial de Missouri y el C.A. habían decidido apoyar su trabajo a pesar de los riesgos. Su expulsión es otro recordatorio de que perdura el acoso a la Iglesia en C. A.

La incorporación de Honduras y la revolución en Nicaragua son problemas que ocupan casi todo el año a la consulta y al Provincial. El proceso de Nicaragua nos tocaba no sólo estructuralmente, sino también en sus aspectos personales ya mencionados, a los que se añadió la muerte, a manos de la Guardia y en la prisión, de un hermano de nuestro P. Alvaro Arguello, Gustavo Adolfo. La Compañía se movió con gran rapidez. Además de todo el trabajo de emergencia en la Cruz Roja (Roberto Zarruk hizo ahí de segundo de a bordo), en Ciudad Sandino y en nuestros dos colegios, el IHCA había pedido la cooperación del CIAS para el estudio de las insurrecciones de Septiembre, y el Provincial había ido juntando información de primera mano para cualquier eventualidad. El 19 de Julio coincidió con las fechas de una Consulta de Provincia y esa información fue objeto de estudio para planear la presencia de la Compañía en Nicaragua revolucionaria.

Informando sobre lo hecho, el Provincial comunica al P. Arrupe su claridad acerca de que lentamente comienza en Nicaragua un proceso revolucionario de tipo socialista. Con el discernimiento recomendado por el P. Arrupe, la Compañía ha decidido prestar a ese proceso un servicio sacerdotal y cristiano, manteniendo espíritu crítico también. Se juega en Nicaragua el futuro de la fe cristiana, la Iglesia y la Compañía deben volcarse para

evitar un camino hacia la justicia sin fe. Por ahora nuestro servicio está respondiendo tanto a las necesidades de los cristianos como a llamadas de los obispos y del Nuncio. Hay una presencia fronteriza de la Compañía en la alfabetización (cuyos primeros fondos —\$20.000— han sido donados por la Provincia de Venezuela); Fernando Cardenal y Roberto Sáenz colaboran en ella. Se ha destinado a varios padres del CIAS y del CEASPA para dar una ayuda de emergencia, sometida a evaluación. También el Centro Ignaciano con su revista *Diakonia* se trasladan a Managua desde Panamá. Los PP. Alvaro Arguello, Juan Hernández Pico y Juan Ramón Moreno trabajan en grupos eclesiales y en reflexión teológica. El P. Gorostiaga está al frente de un equipo de economistas embarcados en la planificación de la reconstrucción. Otros jesuitas hacen trabajos educativos y pastorales importantes. Algunos obispos y el Nuncio piden nuestra colaboración para un trabajo amplio que confluirá en la famosa carta pastoral del 17 de Noviembre. Se perfila ya el llamado del Obispo de Estelí para trabajar en diócesis. Sin embargo la presencia nuestra está llena de riesgos. Algunos Obispos hablan ya de que nos hemos entregado a la revolución sin reservas. Pero hay sintonía con la alegría de las mayorías nicaraguenses y se vive un remanso de creatividad y de paz.

La revolución en Nicaragua provoca el aceleramiento de planes de cambio en El Salvador. El 15 de Octubre estalla un golpe de estado conducido por militares jóvenes, en cuyo movimiento ya se han deslizado algunos coroneles de dudosas intenciones. Muchos laicos con tareas importantes en la UCA pasan a formar parte del gobierno, incluso de la Junta Revolucionaria. El Arzobispo Romero actúa fundamentalmente como árbitro, dando algunas posibilidades al nuevo intento. En los informes al P. General se trasluce el tino penetrante del Provincial. Aunque se ha magnificado —dice—, no se puede prescindir de la imagen pública de participación de la UCA en este proceso. Si fracasara, cosecharíamos la odiosidad de la derecha y de la izquierda. Cree que la Junta sólo alcanzará credibilidad ante las organizaciones populares por sus hechos. Es difícil que les arrebatase sus banderas. Es dudosa la fuerza de los militares jóvenes y previsible el peso del rango en la Fuerza Armada. Más difícil aún será la de-

puración y la exigencia de responsabilidades a los militares. El comienzo de algunas reformas estructurales es, tal vez, lo más que se puede esperar. Cuando a principios de Enero del 80 vuelve a expresar su opinión, el Provincial insistirá en la presencia de una fuerte represión durante todo el año, en la inestabilidad de la situación y en la inminencia de choques frontales entre la derecha y la izquierda. La Compañía y el Arzobispo siguen siendo blanco de ataques contínuos.

En Septiembre de 1979, durante la reunión de los Presidentes de las conferencias de provinciales con el P. Arrupe, el Papa Juan Pablo II da a conocer sus preocupaciones por la Compañía. El General envía a los superiores mayores una carta que manda hacer un examen práctico sobre tales preocupaciones. En C.A. se reparten estos documentos a todos y se reflexionan en la consulta y en la reunión de superiores. El Provincial no cree que en C.A. haya un problema serio de tendencias secularizantes; no pega entre nosotros el profesionalismo y la gente nos obliga a vernos como sacerdotes y religiosos. Hay fallos en la austeridad y disciplina de la vida religiosa (uso alegre del dinero y demasiados viajes y cambios de itinerario), pero se está avanzando mucho en el campo de aplicación del D. 12. La gente ve como sacerdotal nuestro trabajo, pero sí faltan modelos de integración de fe y justicia, porque la novedad es grande y a nivel práctico hay peligro de vivir o dualística o unilateralmente la fe y la justicia. Para el Provincial, sin embargo, el problema de fondo es el vigor de la fe, aunque, por otro lado el hecho de que numerosos jesuitas se mantengan en arduos trabajos de gran riesgo apunta hacia el hecho de que la fe en Jesucristo, el amor a los pobres y a Jesucristo está sosteniéndolos. El Provincial insiste en una mejor vivencia de los Ejercicios anuales, en la lectura espiritual de Diakonia, en la entrega a todos los jesuitas de las cartas que el General va sacando, y resalta la dedicación de nuestros teólogos a temas de espiritualidad; cree también ayudará alguna práctica sacerdotal con los pobres. Informa, además, que tanto el discurso del Papa como la carta del P. General se han utilizado en la prensa para atacarnos. Pensando en el gobierno pastoral, sugiere que algunas palabras de ánimo ayudarían a recibir las amonestaciones con más apertura.

El creciente número de vocaciones aumenta en el P. Arrupe la preocupación por la formación en la provincia. Sigue insistiendo en los esfuerzos para un filosofado común. Pide que el superior de los filósofos en México, P. Cabarrús, tenga un equipo que lo refuerce en su tarea fundamentalmente bien llevada. Acepta un tipo de politización, necesaria para la inculturación en C.A., de la cual le habla el maestro de novicios, al mismo tiempo que rechaza el otro tipo ("enfermizo") que el Maestro también combate. Pero insiste en que la oración, el descubrimiento de Jesucristo, el propio conocimiento interior y las necesidades de conversión deben ser lo fundamental. La misma fuerza de la politización en C.A. exige un balance cuidadoso entre fe y justicia desde el Noviciado. Por su parte, el Provincial en su informe reconoce que hay en este campo un problema real, ya que la situación conflictiva del área marca a los jóvenes desde antes de entrar; avisa que se le va a dar un compañero al superior del filosofado, que su criterio es que la formación regrese a la provincia en cuanto se pueda. Acercándose ya los seis años para el Delegado de Formación, informe del trabajo cuidadoso que se ha hecho para seguir a cada joven y entusiasmar a todos con el espíritu de la Compañía. Confirma la afluencia esperanzadora de vocaciones (40 peticiones este año, de los que se recibirán aproximadamente 13 o 15); este año superaremos los 50 escolares.

El Provincial constata un funcionamiento cada vez más regular y mejor planeado de algunas estructuras provinciales: las reuniones de área, la consulta y la misma movilidad del gobierno central. Se va dotando poco a poco de casas a las comunidades que lo necesitan y se mantiene el ritmo de producción teológica y científico-social en libros y revistas. El exceso de trabajo y la inmovilidad de algunas instituciones se cuentan como problemas provinciales. Muy grave también se presenta la situación económica de la Provincia, debido a la nueva situación de Nicaragua que incide sobre las posibilidades de conservación o venta de las fincas. Pero, al mismo tiempo, la Provincia recibe generosas ayudas del FACSI y se le sugiere ya un plan de agemelamiento con otras provincias de la Compañía. Siguen siendo problema las 3 universidades, aunque paradójicamente los resultados de la eva-

luación de la URL parecen irse decantando hacia la conservación de esta plataforma. Finalmente cree el Provincial que, si no logramos una mejor síntesis entre fe y justicia, perderemos credibilidad y vaciaremos de contenido el cristianismo en esta situación centroamericana de cambio. Mejora, en cambio, la unión de ánimos, aunque en algunos pocos lugares se percibe que las lealtades mayores de algunos no están con la S.J.

Mientras tanto en Guatemala, la comunidad de La Merced da una prueba notable de unión, acogiendo en nueva casa a la comunidad del CIAS. Se da en Guatemala la represión quizás más dura de la región. La comunidad de la URL se halla muy dividida y tal vez haya que llegar a dos comunidades. La extensión universitaria de Quezaltenango resulta cada vez más importante. El General inquiere sobre la posibilidad de cambios serios para hacer avanzar el Liceo Javier.

En Nicaragua, el Amando López deja el rectorado del Col. C. A. y pasa a ser Rector de la UCA. El vacío en el C.A. se soluciona provisionalmente con la bina Richard Vélez (superior) y Zarruk (director). La diferencia entre trabajos de alcance nacional y otros de alcance parroquial hace prever la posible división en dos de la comunidad de Ciudad Sandino. Bastantes provincias de la Compañía se vuelcan en ayuda a la reconstrucción de Nicaragua (destaca la de México con \$ 50.000).

Después de dos largos años se empieza a notar en Panamá la presencia y vitalidad de la comunidad de Remedios-San Félix, como misión de la Compañía entre los más pobres —asevera el P. Jerez— constituye una verdadera inspiración para la Provincia. Trabajan pocos jesuitas en el Colegio Javier; se ha logrado un buen modelo de servicio social; se ha hecho un buen aporte a la unión de los jesuitas en Panamá; ya hay nuevo rector, el P. Tadeo Ardila. Diálogo Social mejora bastante.

En El Salvador, el P. Ellacuría es electo nuevo Rector de la UCA. Son notables varios de los pronunciamientos de la UCA sobre la situación del país, Monseñor Romero se sirve cada vez más de la asesoría de varios jesuitas. El Externado comienza a construir una nueva casa para la comunidad.

Este año se termina el Plan Apostólico de la Provincia. Roma hace algunas observaciones. El Provincial contesta indicando

que ha seguido el deseo del General de hacer algo sencillo y operativo, tomando en cuenta la historia reciente y los documentos y estudios a nivel de provincia en los últimos 12 años. Cree que sí, a pesar de haber cuidado evitar toda politización, la impresión en Roma ha sido que aún adolece el plan de ella, tal vez se debe a algún “apriori” ya fijo sobre esta Provincia. Cree —con el General— que se necesitan hombres de extraordinaria prudencia para animar la organización popular, pero hace ver que la labor de cercanía popular incluye también la pastoral y la promoción social. Sin embargo, en la próxima reunión de Superiores se tendrán muy en cuenta estas observaciones. Añade el Provincial que también este año se ha culminado la elaboración del plan de estudios provincial para la formación. Se adivina la correspondencia entre el Provincial y el General, la creciente confianza entre ambos.

El Provincial resume el año indicando que las dos tareas más importantes son el logro de la síntesis entre la fe y justicia y la búsqueda de cauces para incrementar el vigor de la fe.

Se ordena sacerdote este año el nicaragüense Otilio Miranda. Dejan la Compañía los PP. Enrique Corral, José Antonio Sanjinés, José Miguel Paz y Juan Bautista Arrien.

2.5 Agravamiento de la represión en Guatamala y El Salvador. Asesinato de Monseñor Romero.

En su respuesta al informe del Provincial, a mediados del año, después de haber leído las cartas *ex-officio*, el P. Arrupe siente alegría porque las respuestas a los puntos señalados para examen práctico según el discurso del Papa las considera muy positivas. Nunca se cansará de insistir en el vigor de la fe y en su explicitación, para que en las circunstancias de C.A. podamos discernir y experimentar la fortaleza de Dios. La Compañía —dice— se siente estimulada por el ejemplo de la Provincia de Centroamérica, especialmente por su generosidad y abnegación en el servicio a los más necesitados. Reconoce el excelente trabajo en madurez y en equilibrio.

El año 1980 comenzó para nosotros con la reunión de Superiores, donde, estando presente el Asistente P. Soltero, se acabó

de revisar el Plan Apostólico. Considerando además los largos años de silencio episcopal sobre la situación agravada de Guatemala, el Provincial presentó a la reunión la propuesta de un comunicado público de la Compañía, inicialmente esbozado por miembros del CIAS. Reafirmó además la apreciación de los superiores de que dicho comunicado podría costar caro a la Compañía y pidió a todos considerarlo en oración y dar después respuesta en votación secreta. Unánimemente se pronunciaron los superiores y consultores en favor de sacar el comunicado. Se publicó el día 16 de Enero, después de haber sido redactado por una comisión de la reunión. La reacción fue tremenda. El Provincial informa al General que amigos ricos tradicionales de la Compañía piensan que nos hemos echado a perder y que deberíamos ser como el Opus Dei. No cree que nos vayan a expulsar, pero sí que los ataques van a seguir siendo fuertes. De la primera plana de los periódicos sólo nos desplaza la quema el día 30 de Enero de la Embajada de España, donde miembros indígenas y ladinos de organizaciones populares son asesinados y muere también la mamá de nuestro compañero Gonzalo de Villa. De parte de los obispos sólo tres (Mons. Flores, Penados y Luna) se solidarizan con nosotros privadamente. Notable fue en todo este asunto la entereza del P. Toruño que vio en la votación de los superiores una indicación del Espíritu Santo y arrojó mucha pérdida de amistades. Comunicó al Cardenal su convicción con sencillez.

Todo el año fue muy difícil para la iglesia y la Compañía en Guatemala. Alrededor de 50 sacerdotes tuvieron que salir por amenazas; 4 sacerdotes religiosos fueron asesinados, se atentó contra el Obispo del Quiché (habiendo éste evadido el atentado) y toda la diócesis quedó abandonada en protestas; se hablaba de sacerdotes incorporados a la guerrilla (cosa que luego fue comprobada). El Provincial fue advertido del peligro que corría si llegaba a Guatemala. Hizo tres visitas de horas durante el año y el Socio comenzó a sustituirlo en las visitas canónicas. Otros jesuitas (PP. Hernández Pico y Falla) fueron definitivamente trasladados a Nicaragua, en parte por la necesidad de aquel proceso y en parte por haber sido también advertidos de no regresar a Guatemala. También el P. Bendaña tuvo que dejar el país.

Contra algunos padres del Liceo Javier también se presentaron amenazas, que llevaron a su ausencia temporal o definitiva del país. Entonces los acontecimientos daban la impresión de que Guatemala se acercaba a procesos semejantes a los de El Salvador y Nicaragua. Los miembros del CIAS que quedaban en Guatemala fueron forzados a una casi completa clandestinidad. Sólo el P. Pellecer quedó viviendo regularmente en La Merced. La Biblioteca del CIAS fue cateada y luego se abandonó el local poniéndola a buen recaudo. También en CONFREGUA se hicieron registros intimidatorios.

Mientras tanto, a fines de Enero se envía a Roma la evaluación de la URL. Junto con la consulta, el Provincial se adhiere a la principal conclusión de que no conviene en tiempos de tanta inestabilidad abandonar esa plataforma. No se puede por ahora enviarle refuerzos, pero sí se deben poner condiciones para que en el futuro los jesuitas que queden en la URL acepten la inyección de nueva sangre en la obra. Por esas mismas fechas también se manda a Roma la petición de la comunidad del Liceo Javier de ampliar los espacios del colegio que deben ser reconstruidos; la opinión de la consulta que refrenda el Provincial es que sólo se debe construir uno de los dos edificios propuestos, el que uniría la primaria con la secundaria, acomodando el espacio dentro de esos límites. Roma aprueba esta decisión, indicando cuánto compromete a la comunidad educativa a formar "hombres para los demás" en un contexto histórico realista. La comunidad de la URL se divide en dos, la de la Zona 10 y la de la Zona 16.

En El Salvador se viven también situaciones angustiosas durante todo el año. Las profundas reservas con que el Provincial veía las posibilidades de la primera Junta se confirman al renunciar ésta a comienzos de año. El Provincial pronostica una agudización de la lucha entre la derecha y la izquierda con la única alternativa de una lucha armada muy sangrienta. Las organizaciones populares intentan sus últimas movilizaciones gigantescas (violentamente reprimida la del 20 de Enero). En este contexto el Externado es ocupado por una movilización de habitantes de tugurios. Romero escribe al Presidente Carter pidiéndole que no intervenga en El Salvador apoyando la represión. En Lovaina

otorgan a Romero el Doctorado **honoris causa** y el Arzobispo proclama que “la gloria de Dios es la vida de los pobres”. La UCA se pronuncia de nuevo sobre la situación denunciando el gobierno paralelo de los militares que, movido por los hilos del capitalismo oligárquico, desnudó a la Junta de su fuerza; al mismo tiempo reconoce una nueva esperanza política en la naciente unidad popular de las masas organizadas. El Arzobispo ordena a los soldados la desobediencia en nombre de Dios a las órdenes de reprimir injustamente al pueblo. Al día siguiente, Mons. Romero es asesinado celebrando la Eucaristía en su residencia del hospitalito. La enorme concentración de masas en su funeral es de nuevo sangrientamente reprimida.

Mientras tanto el Provincial ha sido llamado a nuestra curia romana para participar en una consulta especial sobre la actuación nuestra en E.S. Parece que la Santa Sede se preocupa por la posible evolución de nuestros países hacia regímenes marxistas de tipo cubano. Muchos jesuitas, en cambio, sienten que la apertura de los movimientos revolucionarios de C.A. al hecho religioso y a la Iglesia y la religiosidad de nuestros pueblos son garantías de que no se dará dicha evolución. Nuestra actuación ha de ser de cooperación activa y eclesial en los procesos, la lucha por los derechos humanos, la distancia crítica y evitar lo que sea indebida ingerencia de la Iglesia en asuntos temporales. Por otro lado, en sus visitas a las comunidades nuestras en E.S. el Provincial encuentra, en medio de tanto torbellino, una capacidad seria para continuar en el trabajo y una notable valentía. Ninguno le ha pedido un destino a otro país y, sin embargo, si han matado al Arzobispo, pueden matar más fácilmente a cualquiera de nosotros. Permanecer en estas circunstancias significa una fe muy honda. Pero, al mismo tiempo que el Provincial los anima a reflexionar profundamente la realidad nacional, les comunica su previsión de que tal vez vayan a tener que vivir en dispersión, procura también desdramatizar las cosas exhortándolos a la reciedumbre diaria en la vida espiritual, la austeridad y el debido descanso. En el Externado, el P. Santamaría, superior ya de la comunidad sustituye al P. Ormaechea como Rector del colegio. A mitad del año, bastantes jesuitas aparecen en listas negras públicas de la derecha salvadoreña paramilitar.

Todos, sin embargo, se mantienen firmes. La casa de la UCA II es ametrallada en la noche. El Externado, que hospeda las oficinas del Socorro Jurídico del Arzobispado, es cateado militarmente; varios jesuitas aparecen como intermediarios con las agencias internacionales de financiamiento para el Socorro.

Nuevamente hay bombazos en la UCA y en Octubre dos atentados con bombas en días casi consecutivos con la comunidad de la UCA 2. También a fines de Octubre se produce en el Externado el secuestro y asesinato de 5 líderes del FDR. El Provincial mantiene una constante información de estos hechos para el P. General. El P. Arrupe se solidariza, afirma que querría estar con nosotros, y que nos lleva muy cercanos en su oración y afecto. También las oficinas de la UCA son destruidas por un atentado.

En su balance anual el Provincial avisa de que varios jesuitas han debido dejar el país; sólo están funcionando dos comunidades, la de la UCA 1 y la de Tecla; en esta última los ancianos miembros de la comunidad acogen con gran solidaridad a los miembros de la UCA 2 y del Externado. La Fundación Salvadoreña de Vivienda Mínima va a quedar despojada de los dos jesuitas que la han levantado (Antonio Fdz. Ibáñez y Miguel Ángel Ruíz). Pero el Provincial nota que todo lo que hemos sufrido es nada en comparación con el sufrimiento del país: más sacerdotes y religiosos asesinados, el Arzobispo mártir, cientos de catequistas y 8 o 9 mil muertos. Se avizora la intervención de los EE.UU. con ayuda militar. Se aproxima la insurrección. Si se aplasta, ¿podremos seguir trabajando? Si triunfa, nos esperarán innumerables tareas. Había 38 jesuitas en el país; hoy solo quedan 30.

En medio de este año difícil, la consulta de provincia reflexiona la posibilidad de que el mismo provincial sea asesinado o secuestrado. Propone al General un método para tener lista la sustitución del Provincial. En este caso es el General quien desdramatiza las cosas, asegurando que bastan los recursos extraordinarios que prevé la legislación nuestra. Mientras tanto, la solidaridad con la Provincia crece: los Cardenales Hume y Arns la expresan explícitamente. El P. Arrupe quiere mantenerse en contacto continuo con la Provincia, y no sólo epistolar o por

telex; en Junio llama a Roma de nuevo al Provincial. En Septiembre tendrá que regresar de nuevo para la reunión de Presidentes de las conferencias de provinciales.

En Nicaragua, el Obispo de Estelí pide que los jesuitas nos encarguemos de la parroquia de Ocotal; allá irán los PP. Toranzo, Caballos, Pampols y Guadalupe para empezar ese trabajo. En la cruzada de alfabetización participan varios jesuitas del colegio C.A. y todos los novicios que en febrero hacen sus votos; el P. Arrupe sigue de cerca esta experiencia con gran cuidado e ilusión. En Mayo el Provincial comunica al P. Arrupe que hay brotes serios de división en el colegio y en Ciudad Sandino; en esta última separa por lugar de habitación y por sectores de pastoral a dos grupos comunitarios. Le alarma la influencia que puede tener un plan del CELAM para Nicaragua; encuentra al Arzobispo y al Encargado de Negocios del Vaticano con apreciaciones diferentes sobre la situación. Avisa al General sobre el acceso del P. Arguello al Consejo de Estado como suplente del sacerdote electo por el clero y varios Obispos como su representante; este último ha renunciado. Sugiere al P. Arrupe que sería bueno que él escribiera una carta a los jesuitas de Nicaragua.

Efectivamente el Padre Arrupe escribe a mediados del año una carta a los jesuitas de Nicaragua en la que muestra su preocupación por la unión, exhorta a mantener un solo cuerpo apostólico, a discernir continuamente atendiendo a varios criterios: sentir con la Iglesia evitando utilizar las declaraciones de la Jerarquía para favorecer nuestras ideologías, mirar dónde se realiza con más nitidez la opción por los pobres, dar un apoyo crítico a todo lo que en el proceso vaya dirigido a favorecer al pueblo, y mantener la disposición al diálogo profundo y fraterno. A fin de año, en su balance, el Provincial afirma que esta carta ha ayudado mucho para actuar jesuiticamente en el proceso. Con ella se ha podido plantear la división en reuniones comunitarias, nacionales y en Ejercicios anuales con el P. Ugalde (provincial de Venezuela), en lugar de evitar hablar de la división e irse gradualmente separando. También han ayudado al discernimiento los nombramientos del P. J.R. Moreno como superior de la UCA y del P. Zubizarreta como superior de Bos-

ques.

Desde nuestra curia romana llegan críticas serias a la línea de publicaciones del IHCA y se pide suspender toda publicación sobre marxismo hasta que el Provincial converse con el P. Arrupe en Septiembre. Por otro lado se refuerza continuamente la presencia de la Compañía en Nicaragua. Los PP. Falla y Peter Marchetti (de Wisconsin este último) van a vivir a Bosques y a trabajar en investigación en el Centro de Investigación y estudios de la Reforma Agraria. También los escolares Napoleón Alvarado y Gonzalo de Villa hacen un trabajo excelente asesorando en los programas de formación de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y en su escuela de cuadros. A Fernando Cardenal le ofrecen el Vice-Ministerio de Educación de Adultos, pero asesorado por el Provincial, decide no tomar ese puesto de poder civil burocrático, sino dedicarse a la Juventud Sandinista. El Provincial cree que su cargo en la directiva de la J.S. y en la Asamblea Sandinista (órgano consultivo del Frente, que aún no es propiamente un partido) no es tan delicado para la Jerarquía como el de los sacerdotes ministros.

Después de conversaciones amistosas se llega a un arreglo sobre la finca "El Charco", en Mateare (Managua), que tiene en cuenta nuestras dos preocupaciones; la situación de los trabajadores y el mantenimiento de nuestros estudiantes. El arreglo consiste en que la SJ dona la tierra y los equipos (ya depreciados, aunque en uso) y el gobierno compra el ganado. Si el cambio es el oficial (\$ 1= C 10), el gobierno compra por un valor de \$900.000 y la Compañía dona por un valor de \$400.000. Si la transacción se efectúa en el mercado paralelo (\$ 1= C 18.25) las cifras serían \$520.547 cobrados por la SJ y \$219.278 donados al gobierno. El interés del gobierno consiste en añadir la nuestra a otras fincas similares del área para hacer un gran complejo lechero que surta a Managua. A los trabajadores se los mantiene o indemniza y se les deja en propiedad de vivienda. Se tratará de utilizar esos fondos (que se harán efectivos en tres plazos) para comenzar un patrimonio de la Provincia, que pueda luego ser completado con fondos de agencias internacionales y de ayudas de agemelamiento.

En Honduras se siguen dando pasos hacia la integración. El

Provincial visita de nuevo casi toda la misión. Surge la idea de dividirla en varias zonas (más que comunidades), al frente de las cuales haya un superior. Varias reuniones apostólicas de la Provincia se tienen en la misión. Además de asegurar una economía particular para Honduras y de garantizar la orientación del trabajo, el Provincial ve que lo más delicado es procurar que los obispos superen sus reticencias para la plena unión de Honduras a nuestra Provincia.

Nuestras fuerzas no dan para comenzar algo nuevo en Costa Rica, y ni siquiera para intensificar lo que ya hacemos. En cambio, se va consolidando en Panamá el trabajo, duro y a largo plazo, de la parroquia de Remedios-San Félix. Jorge Sarsanedas, Vice-superior hasta ahora, va a México para estudiar sociología. Hace falta aún señalar mejor las tareas y zonas que cada miembro del equipo atenderá. Se programa la ida de Chris Gjording a trabajar sus tesis doctoral sobre la mina de cobre y sus efectos en la zona guaymí. Se prevén problemas en Radio Hogar por enfermedad del P. Torres y en Diálogo Social y CEASPA porque la ayuda a Nicaragua los ha dejado con pocos jesuitas.

Se manda al P. Arrupe la última relación del Plan Apostólico; al mismo tiempo el Provincial está convencido de que en la inestabilidad de C.A. "el mejor Plan Apostólico es estar colgados de la mano de Dios". El General afirma que no es de su competencia aprobar descripciones de hechos y juicios históricos; reafirma la situación de rápidos cambios en los países y en la Iglesia de C.A. y recomienda flexibilidad en la aplicación, pero da a las pautas de acción práctica que el Plan contiene el carácter de orientaciones muy útiles para el gobierno de la Provincia, aprobándolas en ese sentido. Insiste en lo decisivo que es para el trabajo apostólico una espiritualidad robusta que no se contente en los tiempos de oración y Eucaristía con actitudes minimalistas.

Se nombra un nuevo Delegado de Formación, el P. Amando López, sin retirarlo de su puesto de rector de la UCA. Se señala la creciente corriente de vocaciones, algunas de las cuales para hermanos por vez primera en años. Se aprovecha la ida a México para estudios de sociología del P. Sarsanedas y se lo añade al equipo de formación, que por fin llega a tres (los otros dos: Cabarrús y Toni Pedraz). Hay ya 5 estudiantes en magisterio,

es decir en integración apostólica real a la Provincia. Tenemos sólo 1 teólogo. Tal vez nos hace falta capacidad para moverlos con un mayor vigor de la fe a una mayor identificación.

La relación con los obispos sigue siendo un caballo de batalla. Calculamos que de 54 obispos en C.A., alrededor de 26 comprenden nuestro modo de proceder y nos apoyan. Procuramos intensificar nuestro servicio. El año pasado renunció, a los 64 años, Monseñor Luis Manresa. Este año murió el otro jesuita obispo en C.A., Mons. Mario Martínez de Lejarza, auxiliar de Guatemala (58 años).

El Provincial resume así el año 1980: Con esfuerzo y gracias al sufrimiento se ha conseguido mayor unión entre los jesuitas; hay no pocos testimonios de fidelidad al Evangelio según nuestro carisma; algunos se ofrecen para lugares muy difíciles como El Salvador y Guatemala. Ha habido un crecimiento en pobreza y el P. General ha extendido ya indefinidamente el experimento de los excedentes en lugar de impuestos fijos. Dentro de las reuniones de área se pretende planificar, evaluar y buscar nuevos caminos; se ha tenido una buena reunión de Hermanos. Hay un creciente interés por las vocaciones. Dentro de los gravísimos problemas de E.S. y Guatemala, y en toda la provincia brota como necesidad sentida un mayor vigor de la fe y la profundización de los Ejercicios. Se ordenó este año el H. Plaza. Pidieron dimisoriais los PP. Miguel Angel Gutiérrez y Roberto Sáenz, y el escolar Juan Ramón Rafael, de origen campesino en E.S., por quien se hizo todo lo posible, estudiaba teología.

2.6. Revoluciones resistidas en E.S. y Guatemala. Presidencia de Reagan.

En su última respuesta al informe anual del Provincial, antes de su grave enfermedad, el P. Arrupe ubica perfectamente el informe en el contexto de los tres encuentros personales que ha tenido en Roma con el Provincial; puede darse así una idea bastante completa de nuestros países y de la Provincia. Resalta la difícil situación para la vida religiosa y apostólica en E.S. y Guatemala así como el modo de proceder ejemplar de muchas comunidades. A la valentía y generosidad de los jesuitas en E.S.

han ayudado mucho las orientaciones prácticas del Provincial. Anima Arrupe a buscar caminos que ahorren costos tan elevados en vidas humanas. Cree Arrupe que en Nicaragua hay que esforzarse continuamente en hacer avanzar el progreso hacia la unión de ánimos. Orienta a que se ayude al P. Fernando Cardenal a buscar modos de trabajar apostólicamente en el proceso sin asumir tareas que puedan ser interpretadas como identificándolo partidariamente.

A propósito de Mons. McGrath continúa teniendo reservas respecto de Radio Hogar (subutilización) y de Diálogo Social (posiciones ideológicas), el P. Arrupe apunta a un problema de fondo: la confusión entre el compromiso del Pueblo de Dios para la “liberación total” y lo que toca a los diversos miembros en ese compromiso. Cree que falta apreciar el insustituible aporte a la liberación total del Evangelio y de los testimonios de vida religiosa. Nos toca —escribe— hacer concretos los principios evangélicos sin encandilarnos por soluciones ideológicas o por el papel de otras mediaciones necesarias (p.ej. sociopolíticas). Cree que, si no ponemos la prioridad en el servicio peculiar de un orden religiosa, apostólica y sacerdotal, tendremos siempre confusiones e insatisfacciones radicales y frustración en los jóvenes. Respecto de los problemas con los obispos, afirma que no es nuestra intención buscar popularidad entre ellos, sino actuar con humildad y sencillez, sin prepotencia y aceptando su papel de dirección. Con la formación se siente contento por los pasos dados hacia mayor solidez y seriedad y ve el incremento de vocaciones como un reto y una responsabilidad. Hay que formar a los jóvenes en el amor personal a Jesucristo, nutrido en la oración, la Eucaristía y el servicio a los demás. En situaciones apostólicas como las de C.A. hace falta aún más equilibrio de piedad. El General agradece al Provincial su magnífico servicio, le reitera su confianza y le ofrece toda su ayuda. En el horizonte inmediato está la reunión que Presidentes de Conferencias Episcopales, Superiores Generales —y algunos provinciales, entre ellos el de nosotros y la provinciala de las mercedarias— y miembros de la curia pontificia tendrán en Roma en Junio del 81. Arrupe confía en esa nueva oportunidad de mutua comprensión.

Durante todas las visitas canónicas de 1981 a las comunida-

des de la Provincia, el P. Jerez recuerda que el año próximo tendrá que haber cambio de Provincial y anima a todos a dar tiempo de oración y a reflexionar sobre esto, especialmente sobre las cualidades necesarias para el cambio, en reuniones comunitarias. Después —dice— se hará un sondeo previo a la elaboración de una terna.

El comienzo del año 1981 queda marcado por lo que las organizaciones político-militares llamaron la ofensiva “final”. Después de 10 o 12 días se ve claro que lo que luego se llamará ofensiva “general” no ha logrado producir en las ciudades y menos en la capital un estado de insurrección. Por otro lado, la Fuerza Armada tampoco logró desarticular las diversas columnas guerrilleras. En sus últimos días, el Presidente Carter envía los primeros \$ 5 millones en ayuda militar. Inmediatamente después de la toma de posesión de Reagan, su entonces secretario de estado, Alexander Haig, formula la línea Reaganiana: en El Salvador se traza la línea divisoria de la penetración “comunista” en C.A. Se afirma que en muy pocos meses se habrá hecho desaparecer el peligro. Comienzan a llegar los asesores militares norteamericanos. A pesar de la firmeza norteamericana, las organizaciones político-militares se mantienen y comienza un prolongado período de guerra civil. Desde fines del año pasado, cuando fueron asesinadas tres religiosas norteamericanas y una misionera laica del mismo país, y después de varios atentados a nuestras comunidades, se encuentran fuera del país algunos jesuitas (el rector de la UCA, Ignacio Ellacuría; el P. Jon Sobrino, el P. Rafael Moreno Villa, los PP. Antonio Fdz. Ibáñez y Miguel Angel Ruíz, el P. Luis de Sebastián, etc.). En las consultas de provincia se empiezan a ver claras posibilidades de negociación y de papeles mediadores en un futuro. Se decide continuar con el refugio de las comunidades del Externado y de la UCA II en Santa Tecla y mantener la curia provincial en San Salvador. Se ve que Jon Sobrino y Rafa Moreno pueden volver (este último si Mons. Rivera desea servirse de su asesoría), no así por ahora los demás; sin embargo, se intentará mantener la obra de Vivienda Mínima a través de los amigos en la Junta Directiva. De hecho regresa a E.S. Jon Sobrino y Rafael Moreno comienza su trabajo en las organizaciones internacionales en

pro de los derechos humanos en El Salvador; se mantendrá en Washington, New York y Ginebra, acudiendo a la Provincia para los Ejercicios y diversas reuniones del CIAs. Rodolfo Cardenal deja el CRT y pasa a San Cugat (Barcelona) para terminar su teología. De los que han podido permanecer en E.S. es unánime el testimonio sobre su sencillo valor desde sus puestos de trabajo.

Enviado por la Congregación de la Educación Católica llega un visitador apostólico a la UCA de Managua (el Obispo auxiliar de México, Javier Lozano, antiguo asesor en Cristología del Obispo López Trujillo). Nuestra Curia Romana nos pide documentación sobre el origen de las universidades que dirigimos en C.A. y sobre su estatuto jurídico. De los obispos también (¿de Nicaragua? ¿de la directiva del CELAM?) llega al P. General la presión para que los jesuitas que trabajan en Nicaragua suspendan toda colaboración en una obra sobre el Marxismo y el Sandinismo. Se tiene un diálogo inteligente con el P. Arrupe y éste entrega el manuscrito del primer volumen de esta obra a censores, que no se ponen de acuerdo sobre si el grado de observaciones críticas al marxismo es o no suficiente en dicha obra. El P. General, tratándose de una obra destinada a la amplia difusión (no a la investigación erudita) cree que no podemos participar sin mostrar claramente las reservas que desde la fe y la teología cristianas se hacen al marxismo. En diciembre pasado el P. Arrupe había firmado su carta sobre el método marxista de análisis de la realidad, hoy mucho más apreciada que en el momento de su publicación. Tras de una visita a Roma del Director del CIAs los jesuitas abandonamos la cooperación en dicha obra. A comienzos del año también, Mons. Obando se queja al P. General de que el P. Fernando Cardenal ha participado en acciones de "las turbas" sandinistas, entre las que se contaría la Juventud Sandinista. Al mismo tiempo le pide que Fernando deje su puesto en la JS. El General se informa y defiende la cordura con que siempre actuó Fernando y la condena que expresó de los excesos contra miembros del partido de Robelo en una manifestación. Se pregunta Arrupe si habrá canales alternativos para el influjo en la juventud y si la Iglesia no perderá una gran oportunidad. El Provincial apunta ya, en su visita a la residencia de Bosques, la problemática del dilema entre dispersión

en el trabajo de apoyo crítico al proceso o concentración en una plataforma jesuítica. Desea que se empiece un discernimiento sobre esto. Apoya mucho la renovación de los retiros espirituales mensuales que ha comenzado en Bosques. A la UCA le señala la necesidad de formar un equipo de trabajo y un plan para no ir perdiendo insensiblemente la capacidad de influir con la inspiración cristiana y, en general, la autonomía. También señala la necesidad de arreglar las relaciones jurídicas y reales entre la UCA y el IHCA. Después de año y medio de presencia, conocida ya la parroquia de Ocotál por un equipo de tres jesuitas, les recomienda el Provincial lograr una mayor dinámica comunitaria y un plan parroquial serio. Le entusiasma el nivel de integración diocesana al que se trabaja. El Obispo de Estelí pide que nos ocupemos de la Escuela de Agricultura. El Provincial ve una posibilidad, apoyada en el regreso a la Provincia, a fin de año, del P. Martín-Mateo (antiguo director del CEPA) y en la presencia en Nicaragua de un jesuita boliviano exiliado, el P. Alvaro Puente. La presencia de varios maestrillos en Nicaragua (UCA y Colegio C.A.) empieza a hacer real la difícil problemática de la integración de los jóvenes al cuerpo apostólico de la Provincia. Presente en el colegio Centroamérica desde el año pasado, el P. Rechnitz, ayudado por algunos maestrillos, hace una gran labor de pastoral juvenil, acompañando a los muchachos en todas sus experiencias de trabajo-educación.

A mediados del año 1981, se tiene en Roma la reunión antes mencionada sobre la problemática de las relaciones entre obispos y religiosos en C.A. El P. General comunica en Abril al P. Jerez que está tratando de que éste asista. El P. Jerez prepara un informe para el P. General, importante dada la inminencia —entonces no sabida, pero sí rumoreada— de la intervención papal en la Compañía. Cinco son las acusaciones que se nos hacen a los jesuitas: haber asumido el marxismo y la teología de la liberación basada en él; habernos aliado políticamente con fuerzas de izquierda, incluso violentas; propiciar un magisterio paralelo y dirigir una Iglesia contestataria; mostrarnos prepotentes frente a obispos y difíciles para dialogar con ellos; el General y los últimos provinciales habrían fomentado lo anterior o no lo habrían controlado. El Provincial reconoce los casos, contados, en que jesuitas de C.A. han actuado en algunas de las

formas anteriores y han dejado la Compañía, o los casos en que nuestras revistas han podido han podido publicar con insuficiente prudencia. Pero afirma que las acusaciones no tocan a la globalidad de nuestro trabajo y el generalizar esta visión indica lo cuestionable de las motivaciones cristianas y políticas y de la eclesiología que subyace a las acusaciones. Por otro lado, afirma el P. Jerez, hemos procurado partir de una experiencia de Dios descubierto primordialmente en el rostro de los pobres para servir a su fe y promover la justicia, junto con una gran corriente eclesial latinoamericana. De ahí partió nuestro intento de conversión grupal e institucional, además de personal. En los grandes procesos de cambio a nuestro alrededor intentamos sembrar la semilla del Reino; estos procesos (incluidos los de las organizaciones populares y revolucionarias) constituyeron nuestras "Indias" misionales. Tanto en teología como en ciencia social intentamos contribuciones enraizadas católicamente pero vivificantes, y certeras analíticamente. Con humildad y firmeza afirmaba Jerez que en lo fundamental hemos permanecido fieles a la Iglesia y hemos resistido amenazas y padecimientos reales con fortaleza cristiana. Nunca, a pesar de tantos cateos, se nos ha podido acusar de poseer armas. Han crecido nuestras vocaciones y hemos superado relativamente bien la prueba de fuego del examen de nuestras solidaridades (planteado en la C.G. 32, D. 4, n. 74). Plantea luego el Provincial el problema fundamental eclesial: tomar o no en serio a Puebla, traducir o no en moldes históricos concretos la opción preferencial por los pobres, así como la exigencia, para realizar la misión, de que la Jeraquía sea centro de unidad y no de polarización y ejerza su labor de vigilancia conforme al modelo de la corrección fraterna. Traza luego el P. Provincial la eclesiología que nos ha guiado: el servicio de la Iglesia al mundo de los pobres desde su propia especificidad eclesial, el desarrollo eclesial para ser mejor servidora y más fiel a Dios, y la fidelidad al misterio de Dios que se reveló en Cristo. Concluye el P. Provincial señalando algunos puntos prácticos en los que se puede avanzar: trabajo por una mayor unión de nuestros obispos, elaboración seria de planes de pastoral de conjunto, y sobre todo establecimiento de actitudes y canales para el diálogo sereno y sincero. De hecho la

reunión de Roma produjo un documento de recomendaciones específicas para las relaciones mutuas entre obispos y religiosos cuya realización concreta ha dejado mucho que desear, especialmente en Nicaragua. Sin embargo, viendo las cosas a mediano y largo plazo, el informe del Provincial representa una actitud inspirada en la forma como Ignacio de Loyola pretendía esclarezcer la objetividad de las actuaciones de los jesuitas para no entorpecer la labor apostólica con el lastre de la difamación.

En la primera mitad del año siguen empeorando las noticias sobre la represión y la persecución a la iglesia en Guatemala. Durante el mes de Mayo, en varias llamadas telefónicas el P. Pellecer da a entender al P. Provincial el peligro en que se encuentra y su ruego de permanecer en Guatemala, entre otras cosas para no dejar de ayudar a refugiados salvadoreños. El 9 de Junio, estando el Provincial en Roma, ocurre el secuestro violento del P. Pellecer, muy cerca de su residencia en la Iglesia de la Merced El Socio del Provincial preside una Eucaristía para rogar por su aparecimiento. Pero todos en la Provincia lo damos por muerto; así habían sido las desapariciones en Guatemala. Poco a poco fuimos viendo que el trabajo de inteligencia del gobierno y de las Fuerzas Armadas había ido creciendo en sutileza. Mientras, con el paso del tiempo, se afianza más nuestra convicción sobre su muerte, el 2 de Agosto nos alcanza otro golpe durísimo: el P. Carlos Pérez Alonso es secuestrado después de una Misa de domingo en el hospital militar y también desaparece. Por varias informaciones independientes y coincidentes llegamos entonces a una probable conclusión de que su desaparición fue debida a haber visto al P. Pellecer por casualidad aquel día en el hospital militar, tal vez cuando lo reponían de sus torturas. El 30 de Septiembre el gobierno de Guatemala nos sorprende con el espectáculo de la aparición del P. Pellecer en un programa televisado frente a autoridades, cuerpo diplomático y jerarquía de la Iglesia, además de periodistas guatemaltecos. Casi el único fallo del espectáculo se da cuando el Cuache (así llamábamos a Pellecer) vacila por única vez al contestar una pregunta del cónsul español afirmando que ha sa-

bido del P. Pérez Alonso sólo desde hace unos días; contradijo así su afirmación de que había podido ver televisión a diario desde su voluntaria entrega a las Fuerzas Armadas (en los periódicos, radio y televisión la desaparición de Pérez Alonso había sido noticia de primer orden por muchos días desde el 2 de Agosto). Probablemente, a consecuencia de muchas otras capturas, esta vez sí, de activistas guerrilleros, las Fuerzas Armadas de Guatemala desmantelan en la segunda mitad de 1981 los principales núcleos revolucionarios de la capital. En Octubre comenzará la brutal ofensiva de las Fuerzas Armadas que, con la táctica de acoso por hambre y tierra arrasada, así como de monstruosas masacres colectivas, irá golpeando, no estrictamente a las guerrillas armadas, sino a enormes contingentes de población simpatizante, pero no combatiente. Comenzará el enorme éxodo de casi medio millón de desplazados que se acogerán a los barrios marginados urbanos. La Iglesia y la Compañía tendrán que contar en Guatemala con el mantenimiento de un régimen injusto y opresor, que aplicará por años una dura política contrainsurgente de estrecha vigilancia de las etnias indígenas, mientras es desafiado por reductos revolucionarios político-militares y por población en resistencia.

Durante toda esta crisis el P. Socio pasa más de mes y medio en Guatemala desde Agosto. Informa al P. General que el secuestro de Pérez Alonso dio frutos de gran unión para todos los sectores de la Iglesia de Guatemala. Por primera vez, el Cardenal prestó la Catedral para una ceremonia eucarística de protesta, a la que asistieron numerosos Obispos, si bien no el mismo Cardenal. Con el caso de Pellecer ha estado continuamente en contacto con el Nuncio (6 veces) y tuvo varias reuniones con Obispos y tres con los jesuitas. También acompañó a los diversos provinciales (USA, México, Venezuela y un representante del Canadá) que vinieron a Guatemala para mostrar su solidaridad con la Compañía. El Socio advierte frutos de unión tras los golpes tan duros, con muy pocas excepciones. Por su parte, el Provincial escribe una carta a los jesuitas de Guatemala (la segunda después de otra de Septiembre en que los exhortaba a permanecer en sus puestos). En ella pone el caso Pellecer en el contexto más amplio de los precios que estamos pagando por promover

la justicia, justifica el comunicado que ha sacado la Provincia aduciendo la necesidad de defender los derechos humanos de Pellecer y además la vida y las actividades apostólicas de los jesuitas, pide cooperación con el Socio y les invita a una mayor unión y a evitar amarguras y juicios rápidos poco informados. Es este año, en verdad, un año duro para la Compañía en Guatemala. En Abril el P. Fernando Hoyos escribía al P. Provincial pidiéndole lo considerará ya fuera de la Compañía pues había decidido participar directamente en la lucha guerrillera en las montañas de Guatemala. Se trataba del director del CIAS, una persona a quien muchos habían considerado capaz de servir algún día a la Compañía como provincial. Algunos meses antes, sin embargo, había escrito otra carta, en la cual afirmaba su identidad jesuítica y añadía: "si alguna vez yo dejo de creer en Dios, sé que Dios nunca dejará de creer en mí".

A fin de año, en Octubre, la Compañía se entera de la intervención de Papa, que sigue al cabo de dos meses al derrame cerebral que ha paralizado al P. Arrupe en Agosto, al regreso de su viaje a Filipinas y Tailandia. El P. Paolo Dezza es nombrado Delegado Pontificio y el P. Pittau su codjutor con derecho a sucesión. La finalidad es continuar el trabajo que el Papa revela que llevaba con el P. Arrupe para preparar mejor a la Compañía para una Congregación General en la que Arrupe presentaría su renuncia, trabajo interrumpido por el atentado sufrido en Mayo por el Papa y por la enfermedad del P. General. No se sabe por cuánto tiempo durará este regimen especial que sustituye al Vicario General nombrado por el General (el P. O'Keefe). El P. Provincial agradece al P. Arrupe el espíritu de servicio y de profunda obediencia a la Iglesia; espera que el mismo espíritu tengan todos los jesuitas. Pocos días después el P. Dezza comunica su intención de ir abriendo el proceso de cambio de Provincial de C.A., ya que el próximo mes de Marzo se cumplirán seis años de haber sido nombrado el P. Jerez; le encarga a éste que vaya preparando el proceso para formar la terna. En diciembre le comunica que ese proceso tiene urgencia pues es prioritario que el nuevo Provincial acuda a la reunión de provinciales de toda la Compañía que el P. Dezza ha convocado para Marzo de 1982. El Provincial le avisa que este proceso ya se comenzó du-

rante todo el año en las visitas canónicas. Mucho se habla durante este final de año de que la Provincia de Centroamérica es una de las causas principales de la extraordinaria decisión del Papa Juan Pablo II.

El P. Jerez envía a Roma su quinto y último informe como Provincial, a modo de evaluación. Destaca primero **las duras condiciones** en que se ha desenvuelto nuestro trabajo. Apunta sobre todo que C.A. se ha convertido en foco de interés mundial; la implicación de las grandes potencias ha distorsionado el conflicto, cuya solución ya no está sólo en manos de los centroamericanos. Sin un milagro, podemos contar con más hambre, más guerra y más ambiente de desconfianza y temor en el área. Sobre la unión de los ánimos señala la capacidad para la diversidad que hay en la Provincia con 6 países y al menos 8 nacionalidades. Encontró a los jesuitas muy divididos y justificando esa división en fidelidades religiosas contrapuestas. Trató de escuchar a todos. Tomó decisiones drásticas en algunas obras para evitar el escándalo de la división. Por otro lado, buscó la unión en la mejor aplicación posible de la C.G. 32. Cree que se ha crecido en unión y que, aunque quedan dos pequeños grupos polarizados, la mayoría ha actuado con madurez, generosidad y creatividad. También los ataques ayudaron a unirnos. La oración y el discernimiento podrán hacernos crecer más. Ha habido un avance notable en pobreza al aplicar más allá de la letra el D. 12; pero no hay que olvidar que la mayoría del pueblo vive más pobre que nosotros y ha habido abusos en cuentas individuales y viajes. Se ha hecho un esfuerzo grande por aplicar el punto central de **fe y justicia**, contando con los documentos de la comisión de miniterios y promoviendo idearios en algunas obras y el plan apostólico; sobre todo importan los logros concretos en denuncia de problemas y en pistas de solución a ellos; un equipo de jesuitas bien formado puede influir mucho en estos pequeños países. Pero en este punto se da la máxima polarización: hay quienes piensan que un mal enfoque en este punto nos ha acarreado todos los conflictos y supuestas persecuciones por los que hemos pasado; y hay quienes piensan que la Compañía no termina de comprometerse; de nuevo aquí la mayoría acepta el D. 4 y se esfuerza por sintetizar sus dos aspectos, consciente

de los precios que pagaremos. Se necesita madurez para enfrentar y no evadir los problemas. Aún vendrán más problemas, a cuya solución tendremos que contribuir cristianamente. Los fracasos tenidos se han debido a un compromiso político indebido por ambos extremos. Respecto a **la fidelidad al magisterio y al Papa**, señala que la decisión papal ha sido aceptada con fidelidad pero con gran dolor, especialmente por la forma de proceder con el Vicario y con el General enfermo y dispuesto a renunciar. Habría sido necesaria mayor información y comunicación. Se espera que se nos diga a qué se debió la decisión y qué espera de nosotros el Papa. Pero aquí la Compañía ha mostrado ser un cuerpo sano, que sigue con sus trabajos con sencillez a pesar de los riesgos. Ha habido ejemplos de mucha humildad (Jon Sobrino y su actitud frente a las dificultades con su Cristología) y obediencia (los jesuitas del IHCA y su renuncia a seguir cooperando con el manual de marxismo y sandinismo). Pero hay bastante desconfianza de obispos hacia nosotros, y sospechas alimentadas por el CELAM. No es esto de fácil solución. Tendremos que mejorar en mayor humildad, sencillez y apertura en unos casos y en otros aguantar y esperar. Sobre la formación lo más notable es el número de vocaciones de muchos estratos sociales y significativamente de origen humilde. En el catálogo del 76 eran 25 los escolares y en el del 81 son 61. Es un índice de cumplimiento de la voluntad de Dios y un factor de esperanza para los jesuitas. Se han hecho los máximos esfuerzos para tenerla realmente como máxima prioridad. Lo que nos hace falta es trabajar más la formación espiritual y humana, porque los jóvenes vienen de condiciones familiares duras y de experiencias de violencia y les esperan grandes dificultades. Cuando salieron a México el Provincial les dijo que tenían que formarse para enfrentar las dificultades por las que salían y otras aún mayores. Una prueba grande vendrá cuando empiece la integración real. Algunas comunidades tendrán que hacer cambios y los jóvenes tienen que formarse para la Compañía real. Hay que fomentar más la **movilidad y disponibilidad** en una estructura de seis países que conduce a apegos más a países u obras que al cuerpo de la Compañía. Podemos esperar dificultades migratorias. El Provincial ha tenido un serio obstáculo en Guatemala

y menores en Honduras y Panamá. Cree el P. Jerez que debe hacerse pronto la incorporación total de Honduras. Ha sido notable la **solidaridad de toda la Compañía**, desde la sana crítica y el interés y apoyo del General y del gobierno central hasta las múltiples provincias que han apoyado, entre otras cosas con gente, y especialmente a la formación, a Nicaragua tras la guerra y hoy a los refugiados de E.S. Se ha procurado que todas las comunidades tengan su casa. La preocupación por el futuro se centra en la previsión de mayores dificultades y en el grado de resistencia frente a ellas. En la persecución y el acoso lo más duro para el Provincial han sido las amenazas, insultos y calumnias públicas y contínuas. Encontró **la vida interior** dificultada por algunos brotes de secularismos sin llegar a los extremos en otras provincias. Las dificultades reales han ayudado a vigorizar la fe. Se han ido recuperando la oración, la Eucaristía frecuente, el examen, la lectura del oficio, pero sobre todo los Ejercicios. El índice más serio de avance ha sido la entrega a la misión. En el futuro habrá que insistir en esto a nivel de toda la Compañía. Ayudará la formación permanente. **Para la misión hacen falta ojos nuevos de fe y manos laboriosas**. Cree el Provincial haber informado con sencillez y verdad, con conciencia de ser obstáculo y pobre servidor que ha hecho lo que ha debido.

2.7. Cambio de Provincial y preparación para la C.G. 33.

En los primeros días de Enero de 1982 se hace el sondeo entre las comunidades para contribuir así a la terna de nuevo Provincial. A mediados de Enero los superiores se reúnen con los consultores y el Provincial trayendo los resultados del sondeo. Antes de la reunión de superiores se tiene un medio día de consulta y se elabora la terna. El Provincial cree que los nombres de la terna representan tres opciones reales para provincial; sin embargo, manda 8 nombres en total, entre los cuales se cuenta el del próximo provincial. Ya sin el P. Jerez, los consultores unánimemente deciden presentar a Roma la prolongación del período del P. Jerez con preferencia incluso a la terna que proponen; añaden que la mayoría de la Provincia confirma esta opción por mayoría en el sondeo que el P. Asistente, Carlos Soltero (presente en la reunión), lleva a Roma. En la Provincia participa-

ron en el sondeo casi el 75% de los miembros. En la misión de Honduras, donde se conoce menos a los jesuitas de C.A., participó un 27%. 17 de los 18 superiores de la Provincia redactan una carta para el P. Dezza afirmando que el P. Jerez encontró la provincia desunida y la deja unida al final de su período, pero sin perder impulso apostólico; considerarían pernicioso un cambio de orientación, ya que, además se han tomado muy en cuenta las preocupaciones del Papa; si el período del P. Jerez no se prolonga, consideran muy conveniente que el P. Jerez vaya a Roma, pues si bien es el nuevo provincial el que tendrá que hacer la aplicación, el P. Jerez podrá aportar desde nuestra realidad mejor que nadie. A fines de Enero, el P. Dezza avisa que, no pudiéndose conseguir la presencia de todos los nuevos provinciales que se nombrarán en este año, tampoco parece urgirlos respecto de C.A. Por lo tanto, llama al P. Jerez a la reunión de provinciales que se tendrá en Marzo. Dezza encuentra muy buen espíritu en el sondeo, pide informes sobre aptitud a gobernar de los presentados y pide oraciones por el proceso de nombramiento y por la reunión de Roma.

El Provincial sigue enviando sus informes sobre las visitas canónicas sin dejar ningún vacío de liderazgo religioso o apostólico. Contestando a las visitas del Socio a Guatemala, el P. Dezza apoya la iniciativa de que el Consejo Nacional de Guatemala prepare reuniones comunitarias y nacionales para tratar de las necesidades urgentes (la idea es que luego haya una consulta ampliada sobre Guatemala). En ese contexto afirma que la Compañía no quiere dar ni un paso atrás en su compromiso de fe y justicia. Pero que cuanto más grave es la situación más discernimiento se va a necesitar. No quiere que se ceje en los casos de los PP. Pellecer y Carlos Pérez Alonso.

En Marzo se tiene la reunión de Provinciales en Roma. El tema es lo que el Papa desea y espera de la Compañía, y se toca en 5 partes: Sentir con la Iglesia, apostolado de la Compañía, vida religiosa, formación y expectativas de la Iglesia. En su discurso a la reunión, el Papa deja abierta la probabilidad de que este año se pueda convocar la C.G. 33 y espera informe del P. Dezza sobre si antes de fin de año se ve tanto progreso en la preparación de la Compañía para ella que su convocatoria sea

de hecho posible. En la reunión se confirma que el P. Pittau acepta la invitación del Provincial de visitar Centroamérica. El viaje será en los últimos días de Abril.

El día 19 de Marzo de 1982 el P. Dezza nombra provincial de Centroamérica al P. Valentín Menéndez. Nacido en Tierra Blanca, Veracruz, México en 1939. Al terminar su Tercera Probación vino destinado a la misión de Yoro (Honduras) en 1971. Trabajó en la parroquia de Olanchito. Luego fue nombrado por la Conferencia Episcopal director nacional de pastoral y caridad. En 1978 el P. Arrupe lo nombró provincial en León (España) (en Honduras trabajó también en la parroquia de (Sonaguera). El cambio se hará el 5 de Agosto.

Comenzando por Panamá, visita la Provincia el P. Pittau, coadjutor del P. Dezza. El itinerario lo llevó después a Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Pudimos verificar la rapidez de su capacidad de ubicarse, al verle profundizar y complejizar sus declaraciones, desde Panamá a Guatemala. Además de este trabajo fundamental de conocernos de primera mano, su visita estuvo centrada en explicar a los jesuitas la reunión de provinciales de Roma, el discurso del Papa y la subsiguiente carta del P. Dezza para indicarnos el camino de preparación hacia la Congregación General. En El Salvador visitó un refugio y, emocionado, cantó luego una canción a la Virgen en su lengua sarda (de Cerdeña). En Guatemala, junto con el P. Socio, José Ignacio Martínez, pudo entrevistarse a solas en la Nunciatura con el P. Pellecer; se sospecha que este llevaba en la cintura un aparato de comunicación o un micrófono; el Cuache repitió exactamente la misma versión de los acontecimientos que había dicho ante la televisión. En sus visitas a la Jerarquía el P. Pittau tuvo que oír quejas contra nosotros, sobre todo respecto de Diálogo Social, la UCA de Managua, el IHCA y los cargos públicos o políticos de algunos jesuitas. Al llegar a Roma le esperaba ya el agradecimiento del P. Provincial por una visita que significaba una gracia para confirmar en su vocación y misión a los jesuitas.

En Mayo visita el P. Provincial el Filosofado de México, especialmente para preparar los destinos a magisterio —los primeros de un grupo numeroso—. Un mes más tarde, pensando en la mejor preparación del P. Cabarrús para sustituir al P. Jaén (ya lleva

8 años en su puesto) como maestro de novicios, destina a aquél al IHCA de Managua para que así tenga al menos un año de trabajo en la misión apostólica de la Compañía. Queda, pues, de superior en México el P. Hernández Pico. Al P. Valdés, venido un año antes al equipo de formación del filosofado de México —una vez terminados sus cursos de doctorado en París— se le añadirá el P. Jesús Sariego, para encargarse de la pastoral en el filosofado.

En Mayo también el Provincial visita a Honduras y vuelve profundamente consolado viendo trabajar a 40 jesuitas en pastoral directa, entre los pobres y en zonas de mucha necesidad. Esta visita la puede hacer después de largos meses en que le ha sido imposible conseguir la entrada a ese país. Un mes más tarde regresa junto con el P. Valentín Menéndez para asistir a la reunión anual de los jesuitas, en la que 30 de los 34 presentes se pronunciaron por la incorporación de Yoro a la Provincia dejando de ser misión. De los 9 ausentes, la mayoría también se ha expresado en la misma línea. El Provincial aconseja que se vayan preparando los arreglos económicos especiales, las propuestas para superiores de zonas y la información y reacción de los Obispos. Gracias a Dios ni el Arzobispado de Tegucigalpa ni el Obispo de San Pedro Sula le han dado ninguna queja. A mediados de Julio, ambos provinciales, el entrante y el saliente, se reúnen en Belize con el de Missouri en compañía de los respectivos ecónomos. Queda arreglado el destino especial de los bienes de la antigua misión. Se nombrará en Honduras un Vice-ecónomo.

Durante el mes de Junio se tiene un último consejo de formación en que se comienza a preparar el cambio de maestro de novicios, los futuros equipos de formación, la prolongación a dos años del Juniorado, el futuro plan de estudios del Juniorado-Filosofado, magisterios bien estructurados y exigentes. Los mismos temas vuelven a aparecer en la última consulta de provincia. Ahí, el nuevo provincial, pronto a iniciar su período, consulta sobre su inclinación a actuar también durante un cierto tiempo como Delegado de Formación, poniendo o no un prefecto de es-

tudios. Su intención es conocer mejor el importante sector de jóvenes, casi todos ellos ya centroamericanos. El P. McGarry visita la formación de la provincia.

En el mismo mes de Junio, en la última reunión de provinciales de la asistencia, el P. Pittau comunica al P. Provincial el deseo del P. Dezza de que la Compañía se adelante a otra petición de los Obispos respecto de la renuncia de los sacerdotes en puestos de gobierno en Nicaragua, de manera que los PP. Arguello y Cardenal dejen voluntariamente sus actuales cargos. El Provincial contesta que ambos han recibido la indicación con buen espíritu y piden una oportunidad para reflexionar. El asunto queda así encaminado y en manos del futuro Provincial.

Desde el 11 de Junio, en que llega a Centroamérica, los provinciales saliente y entrante visitan a los Obispos y Nuncios de los diversos países.

El P. Jerez escribe a las numerosas personas e instituciones que en estos años se han mostrado solidarios con tanto dolor y peligro de la Compañía en Centroamérica una carta de agradecimiento, siguiendo las directrices de San Ignacio. Al P. Arrupe se la manda también, agradeciéndole, no solamente como a todos el “haber partido juntos el pan de nuestra esperanza”, sino el haberse comportado con el provincial como padre y amigo verdadero.

Al finalizar su provincialato, la situación de nuestros países ha empeorado nuevamente. En Guatemala el golpe de estado que lleva a Ríos Mont a la presidencia favorece la continuación de la tremenda ofensiva iniciada por el ejército en Octubre pasado; continúan las masacres en el campo, mientras en la ciudad se instala una calma de vitrina; las sectas reciben un impulso tremendo como arma contrainsurgente, mientras el general presidente “vuelto a nacer” exhibe su fundamentalismo. En El Salvador, las elecciones a la Constituyente muestran un gran ausentismo, mientras los EE.UU. demuestran su influjo forzando una salida “centrista” ante el triunfo de las derechas extremistas. En Nicaragua comienzan en serio los ataques contrarrevolucionarios, financiados encubiertamente por los EE.UU. y se van deteriorando las relaciones Iglesia-Estado; por vez primera se declara el estado de emergencia; los miskitos son reubicados forzosa-

mente y muchos pasan el río hacia Honduras. Comienzan en Honduras las maniobras conjuntas con los EE.UU. y un fanático anticomunista, que flirtea con la secta de los "moonies", el General Alvarez, es jefe de las fuerzas armadas. Panamá, después del sospechoso accidente mortal de Torrijos, y Costa Rica se inclinan cada vez más a la derecha.

Este año se ordena al escolar nicaraguense Rodolfo Cardenal y se incorpora a la UCA y al CRT. Pide las dimisorias y la laicización el P. Luis de Sebastián. Salen de la Compañía los escolares Carlos Castellanos, Roberto Zarruk, Fernando Soto y Eugenio Incer.

En la agenda de la Compañía quedan sobre todo los problemas de Guatemala y específicamente de la URL; el dilema de concentración o dispersión en Nicaragua, además del problema con los obispos y con los cargos políticos; la posibilidad de una tercera comunidad y el esfuerzo de Remedios-San Félix en Panamá; y la incorporación de la misión de Yoro. La UCA de S.S. se ha repuesto al regresar el P. Ellacuría e incorporarse los PP. Mariscal y Cardenal.

III. EL DINAMISMO PROVINCIAL EN TIEMPO DE CONSOLIDACION.

3.1. Incorporación de Honduras. Preparación para la C.G. 33

El primer paso del nuevo provincial, antes incluso de tomar posesión de su puesto fue pedir al P. Dezza que lo transcribiera a la Provincia de Centroamérica. En Septiembre de 1982, el P. Dezza acepta su petición. A los pocos días del comienzo de su provincialato, el P. Provincial relata al P. Dezza el buen recibimiento que ha tenido en todas partes de la Provincia y lo que eso dice de la capacidad de obedecer de sus miembros. Por otra parte se nota en el provincial una gran libertad de espíritu, un contacto hondo con Dios y capacidad de decisión. El Provincial ha visitado a los Arzobispos de Panamá, Costa Rica y San Salvador; no cree que tendrá dificultades; con Mons. Rivera piensa que podrá tener relaciones cordiales. Tendrá que esperar aún para ver el panorama en las restantes partes, aunque no espera problemas en Honduras. También ha empezado a tener conversacio-